

616285918

DE NATVRA
NOVI ORBIS

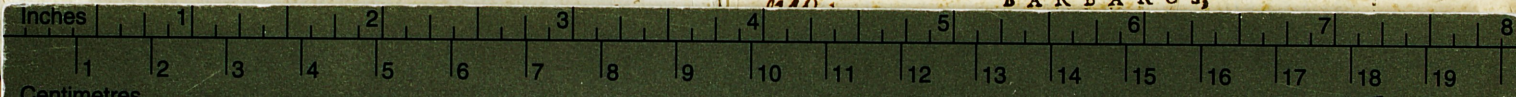
LIBRI DVO,

De la libreria de M. de Baes

DE PROMVLGATIONE

EVANGELII, APVD

BARBAROS,



Colour Chart #13



Blue

Cyan

Green

Yellow

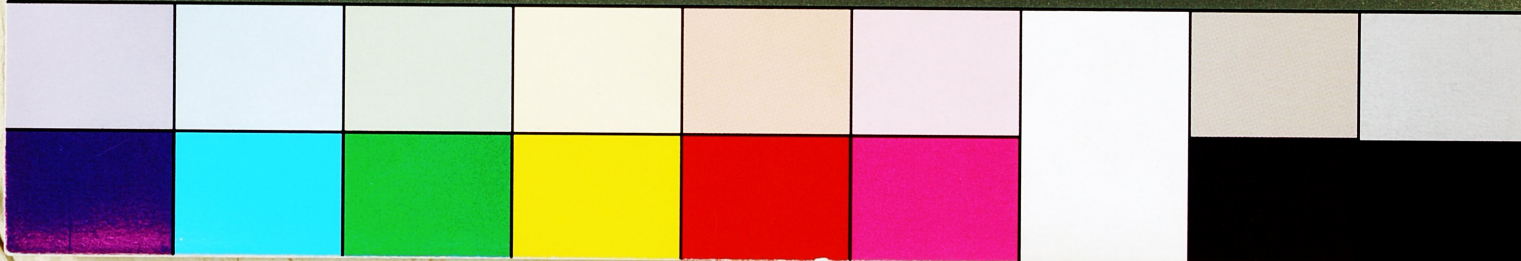
Red

Magenta

White

3/Color

Black



SALMANTICÆ.

Apud Guillelmum Foquel.

M. D. LXXXIX.

Collegio Wintoniensi in Hispania sacra fundato
Jo. P. Gaudinii doctorum a P. Paulo Ludovico Gaudinii

DE NATVRA
NOVI ORBIS

LIBRI DVO,

De la libreria de N. P. de la

DE PROMVLGATIONE *Salv*

no
Imp. EVANGELII, APVD
BARBAROS,

SIVE
DE PROCVRANDA
INDORVM SALVTE
LIBRI SEX.

AVTORE IOSEPHO ACOSTA
presbytero societatis IESV.



SALMANTICÆ.

Apud Guillelmum Foquel.

M. D. LXXXIX.

~~Collegio Watsoniano in Hispania sacra~~
~~Josep Gaudin donat a P. Paulo de la Cruz~~

DE NATURA
NOVI ORBIS
LIBER DVVS

DE PROMPTU A TIONE
EVANGELII AD
S. FRANCISCO

DE PROCVRANDA
INDORVM SALUTE
LIBER SEXTVS

ANTHONY LOZANO COSTA
Proprietario General



SALVATI
Apud Sullstamm Forum
M. D. C. LXXIX

DO N Philippe por la gracia d̄
Dios Rey de Castilla , de Leõ
de Aragon, de las dos Sicilias,
de Hierusalem, de Portugal,
de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Va
lencia, de Galicia, de Mallorcias, de Seuilla,
de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega , de
Murcia, de Iaen, de los Algarues, de Algezi
ra, de Gibraltar, de las Islas de Canaria , de
las Indias Orientales, y Occidentales, Islas
y tierra firme del mar Oceano , Archidu
que de Auftria, Duque de Borgoña, Bra
bante, y Milan, Conde de Anspurg, de Flā
des, Tirol y de Barcelona , Señor de Viz
caya, y de Molina, &c. Por quanto por par
te de vos Ioseph de Acoſta, Prouincial de
la compañia de Iesus en las Prouincias del
Peru, nos fue fecha relacion diziendo, que
vos auia des compuesto vn libro intitula
do de Natura noui orbis , & de procurāda
Indorū salute , de q̄ hazia des presentaciō,
y por auer mirado las cosas de aquel reyno
cō cuydado entrēdiades ser de mucho, pro
uecho así para aquellas partes como pa
ra las demas que se quisiessen aprouechar
del, y nos pedistes y supplicastes vos man
dasse.

daſſemos dar licencia para le poder imprimir o como la nueſtra merced fueſſe : Lo qual viſto por los del nueſtro conſejo, como por ſu mandado ſe hizo en el dicho libro la diligẽcia que la pragmatica por nos vltimamente fecha, ſobre la impreſion de los dichos libros diſpone, fue acordado q̄ deuiamos de mãdar dar eſta nueſtra carta para vos en la dicha razon, e nos tuuimos lo por bien, por la qual vos damos licencia y facultad para que podays imprimir, y vender en eſtos nueſtros reynos el dicho libro, que de ſuſo ſe haze mencion por el original que en el nueſtro conſejo ſe vio que van rubricadas las hojas y firmado al cabo del de Chriſtoual de Leõ, nueſtro eſcriuano de camara de los que reſiden en el nueſtro conſejo y con que antes que ſe veda le traygays ante los del nueſtro conſejo juntamente con el original que ante ellos preſentaſtes para q̄ ſe vea ſi la dicha impreſion eſta conforme al original, o traygays ſe en publica forma en como por corrector nõbrado, por nueſtro mãdado ſe vio y corrigio la dicha impreſiõ por el dicho original, y quedã anſi miſmo impres

fas

las las erratas por el apuntadas para cada vn libro de los que ansi fueren impressos y se os tasse el precio que por cada volumen auerys de auer, y llevar, so las penas contenidas en la dicha pragmatica y leyes de nuestros reynos, de lo qual mandamos dar y dimos esta nuestra carta sellada con nuestro sello y librada de los del nuestro Consejo en la villa de Madrid a veynte y dos del mes de Junio, de mil y quinientos y ochenta y seys años.

El Conde de
Barajas.

El Licenciado don
Lope de Guzman.

El Licenciado don
Pedro Portocarrero.

El Licenciado
Mardones.

El Licenciado
Iuan Gomez.

Yo Christoual de Leon escriuano de camara de su Magestad la fize escreuir por su mandado con acuerdo de los de su Consejo.

POr quanto por parte de vos Joseph de Acosta Prouincial de la cōpañia de Iesus en las prouincias de el Piru nos fue fecha relacion que vos auia des compuesto vn libro intitulado de natura noui orbis, & de procuranda indorū salute de que hizistes presentacion y porq̄ entēdiade seria de mucho prouecho nos pedistes y suplicastes os mandassemos dar licencia para poderle imprimir y priuilegio por el tiempo q̄ fuessemos seruido para q̄ otra persona alguna no lo pudieffe imprimir sin poder vuestro, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los de el nuestro consejo y como por su mandado se hizieron en el dicho libro las diligencias que la pragmática por nos vltimamente fecha sobre la impressiō de los dichos libros dispone, fue acordado que deuamos mādardar esta nuestra cedula para vos en la dicha razō, e nos tuuimoslo por biē, por la qual vos damos licencia y facultad para que por tiempo de diez años cumplidos que corran y se cuenten desde el dia de la fecha de ella podays imprimir y vender en estos nuestros reynos el dicho libro q̄ de
suso


si se haze menciō por el original que en
el nuestro cōsejo se vio que vā rubricadas
las hojas y firmada al fin de ellas de Christo
ual de Leō nuestro escriuano de camara de
los q̄ residē en el nuestro cōsejo y con que
antes q̄ se venda le traygays ante ellos jūta
mēte cō el original q̄ ante ellos presenta-
stes para q̄ se vea si la dicha impresiō esta
cōforme a el, o traygays fe en publica for-
ma, en como por corrector nōbrado por
nuestro mādado se vio y corrigio la dicha
impresiō por el dicho original y quedā an-
si mismo impressas las erratas por el apūta-
das para cada vn libro d̄ los q̄ ansi fuerē im-
pressos y se os tasse el precio q̄ por cada vo-
lumē auays de auer y llevar y mādamos q̄
durante el dicho tiēpo, persona alguna no
le pueda imprimir sin licēcia vuestra sope-
na que el que lo imprimiere, o vendiere
aya perdido y pierda todos y qualesquier
moldes y aparejos q̄ de el tuuiere y los li-
bros q̄ vendiere en estos nuestros reynos, e
incurra mas en pena de cinquēta mil m̄s
por cada vez q̄ lo cōtrario hiziere. La qual
dicha pena sea la tercia parte para nuestra
camara y la otra tercia parte para el denun-
ciador

ciador, y la otra tercia parte para el juez q̄
lo sentēciare: y mandamos a los de el nue-
stro cōsejo presidētes y oydores de las nue-
stras audiencias alcaldes alguaziles de nue-
stra casa y corte y chācillerias, y a todos los
corregidores assistēte gouernadores alcal-
des mayores y ordinarios, y otros Iuezes
y justicias qualesquier de todas las ciuda-
des villas y lugares de los nuestrs reynos
y señorios anſi a los q̄ agora son como a
los q̄ serā de aqui adēlāte que guardē y cū
plan esta nuestra cedula y merced que anſi
vos hazemos, y cōtra el tenor y forma de
ella y de lo en ella cōtenido no vayan ni
paslen ni cōsientā yr ni passar en manera al-
guna, sopena dela nuestra merced y dediez
mil marauēdis para la nuestra camara. Da-
da en Madrid a dos dias de el mes de deziē
bre de mily quinientos y ochenta y ocho
años.

Y O E L R E Y.


Por mandado del Rey nuestro señor.

Iuan Vazquez.



PHILIPPO
SECUNDO HISPANIARVM ATQVE
Indiarum Regi Catholicico.

IOSEPHVS ACOSTA
salutem & foelicitatem D.

VI diuturna peregrinatione longe positas regiones obierunt, solent ij, cum ad patriam redeunt, rara aliqua atque inusitata deferre suis, quos vel ipsa nouitate delectent. Quod si selecta etiam ac pretiosa videantur, non alias putant melius collo-

¶ 5 cari

cari posse, quam oblata Principibus. Horum potentissime Rex, institutum mihi quoque imitandum existimaui: qui à maioribus ad Noui orbis nouum excolendum Christi agrum iampridem missus, uniuersam propemodum Indiam Occidentalem obierim, imperij certè tui amplissimi neque mediocrem neque parum locupletem portionē. Itaque inde in Europam reuocatus post annos in Peruano regno exactos quindecim, in Mexicano & Insularibus duos, nihil habui quod pro insigni in Societatem nostram à te collata gratia, tanta Maiestati supplex offerrem, nisi fruges quasdam, ut opinor, nouas, ex illa sanè tam remota terra deue-

deuēctas, atque industria laboris-
risque nostri tenuitate collectas:
hoc est, libros de Natura Noui or-
bis duos, & de procuranda Indo-
rum salute, sex. Quos ego cum
in illis adhuc regionibus agerem,
elaboraram, complecti cupienstum
quod ad studium cognoscendi atti-
net, qua vetus philosophia minus
est affecuta, tum quod ad causam
Christi promouendam confert, qua
uocationem innumerabilium gen-
tium ad Euangelium illustrant.
Quae si fideliter ac prudenter, ut
Dei dispensatores decet, à nobis
tractentur, magnos sine ulla du-
bitatione in Christi cognitione &
cultu progressus factura sunt. Scio
equidem munus maximo princi-
pe

pe minimè dignum : sed inopiam
excusat atque eleuat ipsum mune-
ris genus, quod ad studium sapiētia
spectat. Sapiētiæ porro vel exigua
pars, quemadmodum beatus Iob
censet, non conferetur tinctis In-
dia coloribus, nec lapidi Sardony-
co pretiosissimo, vel Saphyro, non
adaquabitur ei aurum. Neq; enim
ad diuinam illam atq; altissimam
sapiētiā cognoscendam parum
conferre putanda est rerum admi-
rabiliū contemplatio, quarum
autor est ipsa : neque verò studium
pietatis non vehementer accendet
atque inflammabit salutis gen-
tium bene explorata ratio, cum con-
ditor omnium idemque redem-
ptor perspicue declaret, velle se
omnes

omnes saluos esse, atque ad agnitionem sui sancti nominis peruenire. A qua tanta diuina bonitatis largitate, minime aliena putanda est gens Indorum hominum profecto genus docile, mansuetum, obsequens. Te vero Rex maxime, tot auitis regnis cumulatam, etiam utriusque India Deus imperio auxit, totiusque orbis tanquam annuli gemmam effecit, ut Catholica tuae Maiestatis & fides sincera, et pietas in Deum ardens ad omnes mortales manet ac deriuetur. Utinam tuum istum tam praclarum zelum in tuenda Dei Ecclesia, in propaganda Christi gloria, in expugnandis, ac debellandis Fidei hostibus,

*stibus, Rex ille Regum secundet,
atque aeterna fœlicitate prosequatur.
Vale Rex maxime, & societatem
nostram, nosque ipsos, ac
nostra omnia tuere tuo patrocini-
o. Madriti decimotertio Ka-
lendas Februarias. Anno
salutis nostrae.*

1588.



EGO Aegidius Gonçalez Dauila Pro-
uincialis Societatis I E S V in prouin-
cia Toletana, pro data mihi ad hoc facul-
tate à reuerendo admodum nostro patre
Generali Claudio Aquauiuua, potestatem
facio, vt typis excussi in lucem edantur li-
bri duo patris Iosephi Acoſta presbyteri
noſtræ Societatis, De natura noui orbis,
& ſex de procurāda Indorum ſalute, quos
diligenter legerunt, & approbarunt patres
Benedictus Pereyrus, & Cyprianus Sua-
rez Theologi eiufdem Societatis. Precor-
que Deum Opt. Max. bonorum omnium
autorem, vt id redundet in eius gloriam,
& Indorum ſalutem, ac totius ſanctæ Ec-
cleſiæ vtilitatem. Compluti, in noſtro
Collegio. Decimotertio Kalendas Fe-
bruarij. Anno 1584.

Aegidius Gonçalez Prouincialis.

TASSA.



O Christoual de Leon escriuano de camara del Rey nuestro señor, de los que residen en el su consejo, doy fe, que auendose visto por los señores del, vn libro intitulado de natura noui orbis & de procurãda Indorũ salute, que con su licencia hizo imprimir el padre Iusepe de Acosta de la Compañia de Iesus : tassaron cada pliego de los del dicho libro en papel a tres marauedis y medio. Y mandaron, que antes que se vendan se imprima en la primera hoja de cada vno dellos este testimonio de tassa. Y para que dello conste, de mandamiento de los dichos señores, y de pedimiento de la parte del dicho Iusepe de Acosta, di esta fe: Que es fecha en la villa de Madrid a catorze dias del mes de Mayo, de mil y quinientos y ochenta y ocho años.

Christoual de Leon.

ERRATA S.

Pagina.	Linea.	Errata.	Correction.
4	15	quo	quod
19	12	imaginatione	imaginationē
27	23	rumbans	rubens
33	11	termino	tum
43	25	genere	generi
45	11	reperiat	reperiam
46	13	nouerat	nouerant
50	6	del cuerno	del cueruo
52	15	tanta	tantæ
53	3	vt eas	vt censeat eas
59	5	Tumben	Tumben
62	pen.	Moyfes	Moyses
70	2	Brincuzquēsiñ	Vricuzquēsum
77	9	similes	similis
78	pen.	magis	magnis
80	21	fuit	fluit
81	12	Intiticaca	Inticaca
85	5	magnas	magna
88	17	cinicissimus	vicinissimus
91	26	tractatores	trataflores
ibid.	26	quando	quanto
93	3	illis	illi
120	3	Itigarum	Ingarum
138	6	sunt	sint
140	10	frusta	frustra
158	14	annum	anum
166	14	adam	addam
172	pen.	Quicham	Quichuam
178	1	mercedem	mercede
ibid.	6	mens templi	mons templi

Pagina.	Linea.	Errata.	Correction.
185	15	superstitionis	superstitiones
191	16	apparent	appareat
195	1	Tremit	Fremit
209	21	fecerim	fecerint
210	8	istarum	istorum
ibid.	11	excessus	excelsus
229	20	sic	fit
236	26	pedes	pes
252	6	illo	ullo
255	25	arbitrabitur	arbitrabimur
260	15	intelligatis	intelligat et
ibid.	pen.	percipiendum	præcipiendum
264	14	factum	fastum
284	23	perturbatiue	perturbariuè
295	9	exigit	erigit
305	5	Magistratos	magistros
306	15	conferat	conferant
324	19	periuria	penuria
334	15	vulgaribus [deest]	iudicibus
340	17	tui	tue
343	6	adde	adco
353	25	commodiq;	commodisq;
357	11	mobiliium	nobilium
366	26	potuis	potius
407	ulti.	oneri	oneris
411	5	pœnitentia	pœnitentiæ
419	14	possit	possint
436	1	societatis	societas
447	6	parturi	parturio
464	17	rare	raro

Pagina.	Linea.	Errata.	Correction.
537	24	<i>desiderati</i>	<i>desiderari</i>
556	5	<i>Apostolos</i>	<i>Apostolis</i>
578	19	<i>inductum</i>	<i>indultum</i>
582	15	<i>sancto</i>	<i>sento</i>
612	3	<i>exponat</i>	<i>exponit</i>

Iuan Vazquez
del Marmol.

DE NATURA NOVI ORBIS,

LIBER I.

COE L V M N O V I *orbis quosdam de rerum natura abstulisse. Cap. I.*

N O V I huius orbis gentes vsq; aded ab opinione veterum abfuisse videtur, vt pleriq; ne terram quide hac parte esse putarent, nonnulli (quod amplius est) ipsum hoc caelum, sub quo nuc agimus, etiam de rebus auferrent. Et si enim pluri mi atq; optimi philosophorum caelum (vt est) totum sphaericum & terram vndique ambiens tradiderunt, tamen ex nostris auctoribus neque pauci, neq; obscuroi contra senserunt mundum hunc vniuersum domui potius similem fabricantes, cui tectum ex vna tantum parte no quaqua versus immineat. Neq; enim terre molem grauem in medio aere suspendi rationem pati. Atq; alium esse caementi, alium culminis locum. Ac Ioannes quidem Chrysofomus in commentarijs Epistolae ad Hebraeos non semel eos prouocat ac lacescit, qui caelum sphaericum ponunt cum scriptura potius tabernaculum a Deo fixu

*Chrysof.
hom. 14. &
27. in epist.
ad Heb.*

Heb. 8.
Idem hom.
6. & 13. in
Genes. &
ho. 12. ad
pop. Antio.
Theodorit'
& Theophi
lact. incōm.
ad Heb. 8.
Lactant. 3.
li. diu. inst.
c. 24.
Hieron. lib.
2. in epist.
ad Ephe. in
c. 4.
Sixtus Se-
nen. lib. 5.
Biblio. an-
not. 3.

Auguf. lib.
2. de Gen.
ad lit. c. 9.

commemoret, quo loco motum quoq; omnem
 cælo adimit, solem vero & astra cætera ferri, vt
 volucres, cum per aerem sese mouent, non sicut
 radij voluuntur in rota. B. Chrysoftom. etiam
 Theodoritus Cyrensis in hac parte assentitur, vt
 Theophylactus vbiq;. His omnibus antiquior
 Lactantius in libris diuinarum institutionum phi-
 losophos Peripateticos, & Academicos de cæli
 figura & ambitu irridet ratione iam dicta, ma-
 gisq; Epicuri probat sententiam, qui terram ad
 chaos quoddam immane definit; quod attinge-
 re quoque videtur Hieronymus vbi scribit, Phy-
 sicus perscrutator oculos trans cælum leuat &
 ultra profundum terrarum & abyssi quoddam
 inane demergit. Porro Aristotelis sententiam
 de cæli & figura & motione circulari sacrae scri-
 pturæ contrariam Procopius in commentarijs
 Geneseos pro certo affirmare narratur. Nam ego
 eius scripta non legi. Sed quicquid autores hi
 senserint, equidē non magnopere admiror, quos
 video grauioribus studijs intentos demonstratio-
 nes philosophicas non admodum perspexisse.
 Diuum Augustinum fortasse quis miretur, qui
 cum sæcularis literaturæ peritissimus fuerit, &
 Physicam atq; Astronomicam non mediocriter
 nouerit, tamen vtrum terra cælo vndiq; conti-
 neat, vbiq; dubius hæret. Quid ad me perti-
 net inquit vtrum cælum sicut sphaera vndique
 concludat terram in media mundi mole libratā
 an eam ex vna parte desuper velut discus ope-
 riatur? Quo in loco coniecturis potius, quam vlla
 solida

solida demonstratione teneri cœli figuram sphericam vult, quemadmodum de cœlesti quoque circuitione & ibi & alias tanquam de re dubia videtur scribere.

In psalm.
135. Aug.

Cœleste corpus omni ex parte esse rotundum & in seipsum volui. CAP. II.

SED facile condonandum est patribus si cum cognoscendo colendoq; creatori toti vacarent, de creatura minus apte aliqua ex parte opinati sunt. Sæculi vero sapientes qui tantum valuerunt, vt possent sæculum æstimare, vt scripturaloquitur, idest vniuersi huius ordinem certa ratione deprehendere, eo profecto infeliciores habendi sunt, quod operibus attendentes, aut nō cognouerunt, quis esset artifex horum, aut certe cognitum non perinde atq; oportuit, glorificauerunt, sed euauerunt in cogitationibus suis. Certe Aristoteles, & cæteri Peripatetici Stoicis hac parte consentientes ea de cœli figura & conuersione tradiderunt, quæ nos hic terrarum positi apertius oculis intuemur, quã philosophica vlla argumentatione didicimus. Sphæricum esse cœlum & terram vndequaue concludere, dubitate non finimur, qui portionem illius veteribus nunquam visam ex obuersa hac orbis parte spectamus, qui vtrumq; cardinem, idest, polum Arcticum & Australem, de quo dubitat Augustinus, nauigatione vltra æquinocbialem circulum procedente subinde notamus, qui gradus deniq;

Sap. 13.

Rom. 1.

Plutar. de
Placitis
Philos. lib.
2. c. 2.

Aug. 2. lib.
de Gen. ad
lit. c. 10.

sexaginta vltra citraq; mediam lineam com-
 uimus, vt omittam interim quæ alij certius ex-
 plorare potuerunt vsque ad septuagesimum ad
 Antarcticum gradum immensa nauigatione pro-
 gressi. Vna nauis victoria prorsus inclyta de toto
 terrarum orbe, simul de veterum immenso inari
 triumphauit, Oceani magnitudinem cursu suo
 emensa, minoremq; terræ quantamcunq; molē
 vel ipsis vestigijs hominis exemplo nouo decla-
 rans. Est igitur cœli figura perfecta atq; rotun-
 da. Est terræ vniuersæ atq; aquæ sese mutuo com-
 plectentis globus omni ex parte definitus. Quod
 sane & Philosophica & Astronomica ratio non
 suadere tantum, verum abunde etiam demonstra-
 re potest. Nam vt omittam illa subtiliora, quo
 perfectissimum corpus deceat figura perfectissi-
 ma, quod motus in orbem non possit esse æqua-
 lis & cōstans, si in angulos incidat, id quod pror-
 sus necesse est fiat, si sol & reliqua astra non vol-
 uerētur omni ex parte sed inflecterentur alicubi,
 profecto vel vna luna videtur mihi esse testis in
 cœlo fidelis, quæ tunc tantūmodo deficit, ecclly-
 psimq; patitur, cum globus terræ ex diametro so-
 lis radios intercipit, quod fieri non posset, nisi
 terræ moles esset in medio cœlestibus orbibus
 vndiq; conclusa. Quanquam & illud ipsum in
 dubium reuocant quidam, vtum luna à sole lu-
 ceat, verum id nimium est. Noctem vero quid
 efficit aliud, quam solis abscessus ex terræ umbra?
 Quod si sol terram non subit, sed idem est occi-
 dere & ad angulum conuerti quod omnino se-
 quitur

Aug. epist.

109.6.4.

quitur si cœlum in modum disci terram tantum
operiat ac non sicut pila complectatur, profecto
longiores breuioreſque noctes, alicubi ſemper
æquales efficere nullo modo poſſet. Nam quod *Aug. lib. 2.*
idem Beatus Auguſtinus, omnes & conuerſio- *de Gen. ad*
nes & oppoſitiones & depreſſiones & aſpectus *lit. c. 10.*
& quæcunq; ſunt aliæ ſyderum affectiones ſcri-
bit poſſe ſeruari, etiam ſi cœlo ipſo immoto aſtra
tantummodo moueantur, plane mihi ad intelli-
gendum non eſt difficile, ſi modo ſingendi licen-
tia ſit. Etenim ſi ab angelo quopiam putetur
vniuſcuiuſque aſtri corpus ferri, quis non videt
omnes eiufmodi varietates pro diuerſo mouen-
tis arbitrio poſſe contingere? Sed ratio non pa-
titur, ſi regio illa cœleſtis elementaris ſit & cor-
ruptioni obnoxia per quam aſtra feruntur, neq;
enim per inane feruntur, quin & ipſa aſtra ſint
natura corruptioni obnoxia & tempore ipſo
tranſiuententur atque afficiantur, quod illorum
æternitati, quæ vt pſalmus habet, ſtatuit Domi-
nus in æternum, & vniuerſi huius ordini & con-
ſeruatiōi contrarium eſt. Sed rationi oculos *Pſal. 148.*
quoq; teſtes adhibere licet, cum cernamus non
ſolum manifeſta aſtra volui, ſed partes etiam in-
tegras cœli non ſolum lucidas illas, qualis eſt la-
ctea via, verum etiam quaſdam alias obſcuras
atq; atras. Sunt enim inſignes prorſus maculæ in
cœlo quas, in Europa cum eſſem, nuſquam ita
notaſſe me memini, ex lunæ laborantis atro-
rem prorſus referunt, quas perpetuo tenore cum
ipſiſmet aſtris, quibus ſunt intermixtæ volui

6 DE NATVRA NOVI ORBIS
manifestissima experientia deprehendimus. Vnde
de autem illa veluti maculatio cœli contingat,
ego aliud cogitare non possum, quam vt densio
ra cœli luce accepta galaxiam efficiunt, ita con-
trariora magisq; diaphana, quia nihil lucis red-
dunt, atriora apparere. Quacunq; autem ea ex
causa sint, certe esse & cum stellis ipsis immobili-
ter ferri attentissima sæpè obseruatione perspe-
ximus. Cœlestes ergo orbis, & terram perfecte
omni ex parte concludere, & perpetuo in seiplos
reuolui non oportet amplius controuertere.

*Quod sacra quoque litera terram in medio mundi
esse attestentur. CAP. III.*

DIVINÆ autem scripturæ nullo modo
contrarium est, sed omnino consentaneum
quod de situ terre & cœli ambitu oculata fide ste-
tatur. Nam vt præteream quod orbis terrarum
sæpe appellatur, quod quicquid est corporum
cœli ambitu contineri significant sacra litera,
illud certe Ecclesiastæ satis perspicuum est, Ori-
tur, inquit sol & occidit & ad locum suum reuer-
titur, ibiq; renascens gyrat per meridiem & fle-
ctitur ad aquilonem, lustrans vniuersa in circui-
tu pergit spiritus & in circulos suos reuertitur.
Vbi Gregorij siue Nazianzeni siue Neocæsarië-
sis paraphrasis habet; Sol tota terra decursa ad
eundem rursus terminum, punctumq; circunvol-
uitur, quod fieri sane non posset, si terra cœlo
aliqua parte esset exclusa. Itaq; D. Hieronymus

Hest. 13.

in Epistolam ad Ephesios scribens. Quoniam à plerisque, inquit, iuxta Ecclesiasten cœlum affirmatur rotundum, & in sphaeræ modum volui, nulla autem rotunditas latitudinem & longitudinem habet, altitudinem quoque; & profundum sed ex omnibus partibus cœqualis est, &c. Vult igitur Hieronymus plerosque; sacros interpretes mundum, ut est, rotundum potius iuxta scripturam existimasse, quam id scripturæ esse contrarium. Nam Basilii & huius fere interpres Ambrosius in Hexameron libris quanquam hærent aliquantum, in mundi tamen rotunditatem ipsi quoque propendent, nisi quod Aristotelis quintam illam substantiam cœlo attributam Ambrosius insectatur. De terræ autem situ, & firmitudine mirabile est quâ eleganter, quâ iucunde scripturæ loquatur, ut ineffabile conditoris potētiam atque; sapientiā nostræ & admirationi & voluptati excellenter exponant. Iam enim columnas terræ confirmasse Dominus narrat, ut tantæ molis pondus diuinæ potētiam manibus sustentari intelligatur, quemadmodum commodè exponit Ambrosius. Nam & cœlo & terræ scriptura columnas quasdam supponit, non illas Athlanticas poetarum, sed has verbi Dei omnia sua virtute portantis. Iam vero ut terræ elemento aquæ hære, & plurima ex parte ab illo contineri, sapientissimè insinuet. Firmavit, inquit, terram super aquas & rursus orbem terrarum super maria fundavit. Ac licet B. Augustinus ne ex sacris literis certum dogma reputetur terram aquis im-

*Hier. lib. 2.
in epist. ad
Ephe. c. 3.*

*Basi. ho. 1.
Hexa. prope
finem.*

*Amb. lib. 1.
Hexa. c. 6.*

Psal. 74.

*lib. 1. Hex.
c. 6.*

*Iob. 9. &
26.*

Heb. 1.

Psal. 135.

Psal. 23.

August. in

Psal. 135.

mixtam in medio mundo pendere, illud super aquas aliter conetur exponere, tamē planissimus sensus est, quem sonat Psalmus ut nulla alia terræ fundamenta cogitentur quam aqua ipsa, fluens alioqui & facile cedens, quæ per sapientiam summi opificis tam vastam terræ machinam immobiliter continet. Super aquas autem & maria terra fundata describitur, cum re vera potius sit subter aquis, quod more cogitationis nostræ, id quod ex altera parte terræ à nobis habitatæ respondet, non nisi subtus terram esse videatur, atque ita aquas & mare immensum terræ opposita veluti infra iacere omnino imaginamur, cum tamen ipsum infra ubiq; nihil sit aliud quam orbis medium. Ita ergo loquitur scriptura, ut nos vulgo cogitare solemus. Quod si ultra quæras, cui nam fundamento innitatur tam vasta & terræ, & aquarum moles, ut cum maiori admiratione copiosius satisfaciatur, alio loco scriptura respondet, Extendit aquilonem super vacuum & appendit terram super nihilum. Eleganter prorsus, suspensa enim videtur in nihilo, cum terra aquæ commixta in medio aere stare perhibetur, ut re vera stat. Quod mentis humanæ miraculum ipse Dominus apud eundem Iob auget interrogans. Quis posuit mensuras terræ si nosti? aut super quo bases illius solidatæ sunt? Denique ut huius totius opificij ratio patefieret, eximius diuinorum operum contemplator & cantor David in eo Psalmo, quem de his ipsis pulcherrime cecinit, sic habet. Qui fundasti terram super stabilitatem

Iob. 26.

Iob. 38.

Psal. 103.

tatem

tatem suam, non inclinabitur in seculum seculi. Hæc, inquit, causa est, cum terra tam grauis in medio aere locata sit, neq; tamen vel corruat vel nutet, quod fundamenta certe habeat firma naturalis stabilitatis suæ, quam illi sapientissimus conditor attribuit, vt in se ipsa consisteret, neq; alio indigeret firmamento. In quo humana cogitatio multum fallitur ex humanis operibus diuina metiens. Nihil ergo verèdum est, ne quamuis in medio suspensa videatur, huc illuc ve ruat. Non enim inclinabitur, inquit, in seculum seculi. Merito prorsus post insignem tantorum operum commemorationem, diuinam magnificentiam celebrat carmine Dauid. Lætabitur, inquit Dominus in operibus suis & quam magnificata sunt opera tua Domine, omnia in sapientia fecisti. Et quidem quoties peregrinatione varia, vel immensa illa Oceani spatia, vel hanc adeò vastã atque dissimilem terrarum machinam intueri contigit, non potui, non magnam ex eo spectaculo iucundissimo voluptatem capere, vt præ diuinæ sapientiæ & amplitudinis argumentis humana omnia quamuis regia, quamuis exquisita vilescerent. Sæpè dicere venit in mentem; Delectasti me Domine in factura tua, & in operibus manuum tuarum exultabo. Ac re vera nescio, quid habent intus latentis & arcanae elegantia, artis diuinæ opera, vt sapius spectata nouam semper voluptatè pariant. Contra humana omnia quouis artificio composita, facile spectandi assiduitate vilescunt, & fastidio sunt. Hortos amœnissi-

*Psal. 103.
Ibidem.*

Psal. 91.

IO DE NATVRA NOVI ORBIS
mos, templa augustissima, arces superbe constru-
ctas, statuas ingeniosissime effictas, vbi bis aut
ter contemplatus sum, vix possum oculos præ-
tereas tenere, veluti fastidium respuentes: idem
mare quoties intueor, aut præcellam aliquam ac
prominentem rupem, aut campos naturali co-
pia floribusque virentes, aut fluuij rapidum & in-
exorabilem vorticem cum saxi perpetuo con-
certantem, atque frementem, cæteraq; naturæ
spectacula, noua semper reperio, nouamq; sine
fastidio voluptatem capio: vt occultæ profecto
cuiusdam sapientiæ atque inexhaustæ splendi-
dum quoddam conuiuium esse videatur.

*Responsio ad ea quæ contra cæli rotunditatem ex sa-
cris literis asseruntur. CAP. IIII.*

SED redeo ad mundi faciem, quem non esse
omni ex parte rotundum, neq; in se ipsum cõ-
uerti nescio ex quibus sanctarum scripturarum
verbis suspicari nonnulli potuerint. Nam quod
Paulus tabernaculum vocat cælum, quod fixit
Deus, & non homo, quid eo pertineat, non vi-
deo. Neque enim quia tabernaculum fixum à
Deo audimus, more tentorij vna tantum ex par-
te atq; in ea immotum, terram operire putare
debemus. Sed cum veteris tabernaculi similitu-
dinem Apostolus pertractaret, noui testamenti
tabernaculum cælum esse docuit, in quod sum-
mus sacerdos Iesus Christus in suo sanguine se-
mel introierit, quod tantum veteri præstat, quan-
tum

Heb. 8.

tum inter huius autorem Deum, & illius hominem interest. Quanquam ne illud quidem tabernaculum sine Dei sapientia, quæ Beseleelum illum impleuit, peractum est. Neque vero similia aut parabolas, aut allegorias necesse est omni ex latere quadrare, vt Beatus Chrysoftomus vere & erudite admonet. Quod præterea B. Augustinus ex quorundam sententia profert contra cœli rotunditatem testimonium. Qui extendit cœlum sicut pellem, vnde non sphericum sed planum superne volunt significari, facile ab eodem sancto Doctore refellitur, quod ijs verbis, non tã cœli figura, quam facilitas fabricandi indicata sit, vt tam facile Deo fuerit immensum illud cœlum efficere, quam facile nobis pellem complicatam extendere, vel certe insinuata est diuinæ habitationis maiestas quædam, vt quod nobis tabernaculum è pellibus esse solet, hoc Deo sit cœlum, vsque adeo pulchrum atque durabile, quod quidam poeta eleganter simul & breuiter dixit. Nitidi tentoria cœli. Illud etiam. Cœlum mihi sedes est, terra autem scabellum pedum meorum, si Anthropomorphitæ essemus, non leuem quæstionem afferret, quomodo cū omnia Deus impleat, terram habeat pro scabello pedum, si in medio mundi sita est, oporteret enim contrarios sibi esse Dei pedes, & caput non vnum, sed plurima cogitare, quæ quoniam ad nugas potius & risum pertinēt, quam ad seriam disputationē, satis sit in scripturis non occidentem literā quærendam esse, sed spiritum.

*Exod. 36.**Chrysin. c. 20. Matth.**Psal. 103.**Aug. 2. de Gen. c. 9.**Isai. 66.**2. Cor. 3.*

QVALIS autem facies sit cœli huius Australis, multi quærunt in Europa, quod apud veteres Astrologos nihil legere possint, qui & si esse certò deprehēderūt, cuiusmodi tamen esset, assequi minime potuerunt. Quanquam & sydus Canopum ingens & clarum illi celebrant apud nos, & si quī peritiores huc nauigarunt, magna quędam de hoc cœlo scribere solent, quod astris splendeat crebris & grandibus. Solent enim remota facile amplificari. Ego verò & maiora & nitidiora circum Polum alterū spectari opinor, neq; septentrionibus atq; Vergilijs nostra hæc præferenda existimo. Illa tamen est præclarissima species in hoc cœlo, quam Cruciferum appellamus, hoc est sydus quatuor clarioribus stellis ex æquo fere distantibus Crucis formam pulcherrime effingens. Hunc Polum esse Antarticum imperiti reputare solent, quod videant Nauceros ad illum rationem nauigationis expendere, sicut vltra æquinoctialem ad Polum Arcticum faciunt. Sed hoc propterea fit, quod nulla stella fixa Polus hic Antarticus demonstratur, atque ita coguntur naturæ proximam quærere, quam Cruciferi pedem vocant, quæ tamen à verò Polo, vt à viris peritis accepimus, gradu trigesimo distat. Itaq; difficilior est mensuræ in hoc Hemisphærio ratio, quod stella illa dirigere cursum ne queat, nisi cum supernè recta iacet, quod semel in nocte contingit, & vario anni tempore variū situm habet, & quod est molestius, multam anni

partem

Plinius.

lib. 6. c. 22.

partem nocte tota nō pertingit ad verticē. Quā
 obrē peritiores nauū gubernatores ex meridia-
 no sole iuxta Astrolabicū instrumentū, vt nauti-
 cē dicamus, punctum notant: cuius artis peritia
 Lusitani sine vlla dubitatione ceteros mortales
 longe superāt, quod & ingenio peracuti sint, &
 nauigationib⁹ supra omnes lōgissimis ac difficil-
 limis assuefacti sunt: alia etiā quædam sidera præ-
 clara & pulchra, quæ Elicę & Cynosuræ poeta-
 rū quodāmodo respondere videantur. Lactæ
 quoq; viæ excursus lōge splendidissimus, atq; ijs
 quas supradixi maculis quadā ex parte distinct⁹.
 Cætera alij accuratius aut obseruabunt, aut tra-
 dent. Nobis sufficient hæc pauca de multis.

*Quod mundus ad vtrumq; Polum terras aequè ac ma-
 ria obtineat. CAP. VI.*

BENE habet, quodd ostensum est cælum nō
 Europæ solum, & Asiæ, atq; Africę diuinitus
 esse concessum, sed nos quoq; vt omnia tegere.
 Quod plane aduersus eos qui Hispaniā hīc suspi-
 rant, & patriā semper habent in ore nosq; illius
 charitate parū tangi, vel mirantur, vel indignan-
 tur, opportune vsurpare solemus. Propterea nos
 de reditu in Europam nihil cogitare, quod æquè
 propinquū Americæ cælū atq; Europæ esse vi-
 deamus. At quāuis cælum vndiq; orbem clau-
 dat, non continuo terram etiam vndique extare
 consequitur. Nam cum ex duobus elementis
 terra & aqua vnus efficiatur globus, quod & ve-
 terum doctissimi censuerunt, & apertis demon-
 stratio-

*Et de Hicæ
 rosolyimis
 & de Brita-
 nia equali-
 ter patet
 aula cæle-
 stis. Hiero-
 ad Pauli-
 num.*

strationibus constat, intelligi sanè potest ad Polum Antarcticum mare quæqua versum esse diffusum, neq; vsquam terræ locum reliquisse, quæ admodum B. Augustinus contra Antipodum assertores argumentatur. Non attendunt, inquit, etiam si figura conglobata & rotunda mundus esse credatur, siue aliquaratione monstretur, nõ tamen esse consequens, vt etiam ex illa parte ab aquarum congerie nuda sit terra. Recte profus non enim illud necessario ex mundi rotunditate consequitur. Sed tamen neq; contrarium demonstratur ratione, & hoc iam tandem experientia ipsa patefecit. Et si enim multò maximam eius globi partem aquæ obtinent, tamen ita terræ vicissim cedunt, vt non tota huius congeries hinc, tota illarum inde se teneat, sed mutuis excursionibus sese per omnia complectantur. Quæ in re mirabilis conditoris ars obseruantibus apparere solet. Sacris quidem literis tradentibus didicimus aquas initio congregatas esse in locum vnum, & terram protinus apparuisse: eadem tamen æquæ nos docent congregationes aquarum vocata esse maria, quæ sine dubio plura sunt. Neq; mediterranea solum maria multa sunt, vt Euxinum, Caspium, Erythræum, Persicum, Hesperium, & reliqua tot pene nominibus distincta quot spatijs. Verum etiam Oceanus ipse in diuina scriptura Abyssi vocabulo appellari solitus, quanuis re vera vnus sit, multiplex tamen est, vt in hac America. Alter est Oceanus Borealis, alter Australis, alius etiã in Oriente est Indicus alius

Synen-

*Plut. lib. 3.
de placitis
philos. c. 9.
10. & 11.
Augu. lib.
16. de Ci-
uit. c. 9.*

1. Gen.

Synensis. Illud autem ego in ijs, quæ hætenus partim navigatione, partim aliorum narratione habeo explorata, notare potui, quod vix vsquam terra distat à mari amplius quam viginti quatuor millia stadiorum, idest, leucas Hispanicas mille, sed vbi vis maxima Oceani spatia eam mensuram haud quaquam superant. Non equidem nego latius longe Oceanum nauigari, cum probe sciam Lusitanicam classẽ quadruplo plus itineris maritimi solere conficere, quin potius Oceanum ipsum in orbem cingi posse, nostra ætas ipsis rebus agnouit. Sed illud affirmo hætenus re-cta linea continentem à continente aut insulis, terram denique à terra qua parte se se proxime respiciunt aut nusquam, aut vix amplius quam ijs spatijs distare esse compertum. Nam ab extrema Europa, & Africa Insulæ fortunatæ cæteræ-que innumeræ illo situ protensæ tercentum leucis propemodum absunt: ab ijs ad Occidentalem Indiam venientibus, post nongentas plus minus occurrunt Insulæ illæ, quas Dominicam, & Virgines, & Beatam cæterasque vocamus, hæ longo ordine excurrunt vsque ad eas, quas Barlouenti nautæ appellant. Ab his continens bis centum, aut paulò amplius abest. Vbi Floridæ regna vsque ad Patagonum regiones infinitis spatijs visuntur. Hoc autem altero Oceano Australi à freto Magallanico vsque ad Promontorium Mendocinum eodem modo terra longissimè tenditur, sed nusquam latior quam hoc ipso Peruano loco in quo nunc agimus, cui ex altera parte respondet regio

regio Brasiliæ quater & vicies mille stadijs à nō bis disita. At in hoc Oceano Australi Sur vulgō appellato quamuis Occidentem versus nullus certus finis habeatur: tamen nō ita pridem Insulæ quædam & multæ & magnæ quas Salomonis vocant, noua nauigatione explorata sunt, octingentas leucas ab America remotæ. Et quoniam totius orbis obseruatione compertum est. Insulas tum frequentes, tum magnas nusquam solere occurrere, quin continens in propinquo sit, & multis alijs & mihi ipsi persuasum prorsus est, ab illis Insulis Salomonij non procul abesse terram continentem latissimam, quæ huic Americæ ex Occidentali parte respondeat, & ad Magallanicum fortassis fretum conuertatur. Nā & nouam Guinæam terram esse continentem tradunt, quam peritiores quidam Insulis illis assignunt. Itaq; magnam orbis partem restare adhuc nobis incognitam ratio ipsa persuadet. Iam vero hoc ipso mari Australi ad Synarum celeberrimam latissimamq; regionem nauigant nostri, neque maiora eius nauigationis spatia referunt, quam quæ ab Europa ad Indiam Occidentalem emensi sumus. Vtriusq; autem Oceani continuatio, Borealis inquam illius & huius Australis, inter quos intercepta est America nostra, ad Polum quidem Antarcticum certo explorata est quinquagesimo gradu elata, vbi fretum insigne Magallanicum redditur. Sed vtrum ad Polum quoque Arcticum similiter vterque Oceanus committatur atq; concurrat, multi quærent, & quod

quod equidem sciam, inuenit hactenus nemo. Tantum indicia quædam & coniecturas probabiles afferunt supra Floridam esse alterum quoque fretum Magallanico simile. Nobis quæ hactenus certa fide comperta sunt, satis esse debet, vt orbis terrarum portionem, vniuersa Europa atque Asia, & Africa, non minorem ex altera hac parte iacere intelligamus, atq; vtrumq; mundi Polum æquè sibi & terras & maria vindicare, quod antiquis aut negare, aut dubitare impune licuit. Quanquam huius quoque rei accuratioris tractationem rudes nos & vix mediocriter imbuti peritioribus certe relinquimus.

Lactantij opinio negantis esse Antipodas confutatur.

C A P. VII.

SE D vtrum ab hominibus incoletur ea quoque orbis pars quæ spectat Antarcticum, magna olim quæstio fuit. Lactantius quidem Firmianus, & Aurelius Augustinus Antipodum assertores irrident. Sed quamuis fabulam æquè vterque arbitretur, tamen vt ingenijs plurimū absunt inter se, ita rationibus prorsus dissimilibus inducuntur. Lactantium truiualis quædam opinio fefellit, qui irridens philosophos cælum quaqua versum deuexum, terramque in medio sicut pilam conclusam asserentes, ita scribit. Qui esse contrarios vestigijs nostris Antipedas putant, num aliquid loquuntur? aut est quisquam tam ineptus, qui credat esse homines, quorum

Lact. lib. 7.

diui. inst. c.

23.

Augus. lib.

16. de Ci-

uit. c. 9.

B

vestigia

vestigia sunt superiora, quam capita, aut ibi, quæ
 apud nos iacent, inuersa pendere? fruges & arbo-
 res deorsum versus crescere? pluuias, & niues, &
 grandinem sursum versus cadere in terram. Et
 post nonnulla, sic pendulos istos Antipodas cœ-
 li rotunditas adinuenit. Quid dicam de ijs nes-
 cio, qui cum semel aberrauerint constanter in
 stultitia perseverant, & vanis vana defendunt.
 Nos vero qui contrariam Asiæ incolimus orbis
 partem, quia Antichthoni sumus, neque pendere
 nos cernimus, neque vestigia nobis esse superio-
 ra, quam capita. Neque fruges nostras & arbo-
 res aliorsum crescere, neque niues, aut imbres ali-
 ter cadere quam in Europa videmus. Omnino
 est admirabile dictu, rationem humanam, & ve-
 rum sine imaginatione percipere non posse, & ta-
 men si imaginationi obsequatur, non errare non
 posse. Cœlum rotundum, vt est, & terram in me-
 dio positam nisi imaginemur, non possumus in-
 telligere. At eandem imaginationem si mens se-
 quatur ac non potius castiget, & corrigat, omni-
 no fallimur, & aberramus à vero. Ita in nobis es-
 se cœleste quoddam lumen, quo ipsas etiam re-
 rum formas ad intelligendum oblatas, diiudice-
 mus, & probemus, atque improbemus, apertissi-
 mo vsu deprehendimus. Quare & animum om-
 ni corporea natura superiorem, & æternum veri-
 tatis vigorem in summa hominis sede præsi-
 dentem, qui immortale lumen suum ex illo primo,
 & summo lumine accensum contestetur, qui
 ignorat, aut dubitat, is profecto se se etiam esse
 homi-

hominem ignorat, aut dubitat. Itaq; forma omnis sensu percepta, visq; ipsa imaginandi si de cœli rotunditate interrogetur, nihil aliud dictura est, quam quod docuit Lactantius. Si cœlū rotundum sit, solem, & astra cadere ad occasum, surgere ad meridiē, terram esse suspensam in aere, homines, qui ex altera parte incolunt, vestigia superiora ferre quam capita, niuem & imbres illic non cadere deorsum, sed infernè ascendere, & cetera portenta etiam dictu ridicula. At si suprema rationis vis consulatur, nugas has omnes facile irridebit, atque imaginatione tanquam anum delirantem respuet. Tum illa sua seueritate in corrupta respondebit, eos decipi, qui per inde mundum fabricantur, vt domum quandam, cuius fundamento nil nisi terra, tecto non nisi cœlum superius sit. Quin potius vt in animantibus quamuis alijs aliter situm sit caput, alijs quidem supernè, vt hominibus, alijs obuersum vt quadrupedibus, alijs medium, vt polypo, & araneo, in omnibus tamen caput esse supremum, ita etiam cœlum vbicumque sit, supernum esse, terram semper infernam. Nam quia imaginatio nostra addicta est loco, & tempori, tempus autem & locum non percipit vniuersè, sed definitè, iccirco cum ad ea assurgit, quæ tempus excedunt, aut locum sibi notum, protinus corrui, & nisi ratione erigatur, ne momento quidem stare potest. Itaque ante mundum conditum tempus quærit, & illi quoque fabricando locum parat, neque aliter

fieri posse satis videt, cum ratio tamen neque ante motum fuisse tempus, neque vniuerso ipso locum vllam priorem fuisse perspicuè ostendat. Hanc igitur ex vana imaginatione conceptam contra terræ situm argumentationem philosophus, & dilucidè refellit, & breuiter eundem esse in mundo locum & medium, & infimum vere omnino pronuntians.

*Arist. 1. de
cælo.*

*Que ratio impulerit B. Augustinum, vt negaret esse
Antipodas. CAP. VIII.*

DI V V M vero Augustinum acerrimo ingenio virum longe alia ratio, vt de medio auferret Antipodas, cōpulit. Nam illam de incessu contrario ipse dissoluit in libro Categoriarum. *Augus. lib. Categor. c. 10. in. 1. to.* Veteres inquit, vnde quaque versum asserentes terram esse subter, cælum super. Nam & Antipodes nostri qui nobis dicuntur figere aduersa vestigia, cælum super se habent. Hoc igitur cum philosophice prorsus intellexerit Augustinus, quid quæso potuit hominem vsque adeo doctū in eam opinionem perducere? Nempe ex media Theologia sumpto argumento, quod omnes homines ex vno Adæ semine propagatos diuinæ literæ tradunt, vt autem infinito Oceano traiecto homines ad obuersas terræ partes commearent, nulla ratio pati posse videbatur. Ac nisi vsus ipse rerum oculata fide secus esse ostendisset, profecto hodie quoque inuicta ratio illa perstaret. Quam cum nullo modo esse veram, liquido constet

Act. 17.

stet, quomodo tamen soluenda sit, idest, quemadmodum genus Indorum potuerit ad hanc Americam penetrare, operis & difficultatis plurimum habet. In cuius explicatione diutius nobis erit in consequenti disputatione laborandum. Nunc ipsum Beatum Patrem audiamus in libris de Ciuitate Dei differentem. Quod vero & Antipodas esse fabulantur, idest, à contraria parte terre, vbi sol oritur quando occidit nobis, aduersa pedibus nostris calcare vestigia, nulla ratione credendum est. Neque hoc vlla historiarum cognitione didicisse se affirmant, sed quasi ratiocinando coniectant, eo quod intra conuexa cœli terra suspensa sit, eundemque locum mundus habeat & infimum, & medium, & post pauca. Nullo modo scriptura sacra mentitur, quæ narratis præteritis fidem facit, eo quod eius prædicta complentur. Nimisque absurdum est vt dicatur, aliquos homines ex hac in illam partem Oceani immensitate traiecta nauigare & peruenire potuisse, vt etiam illic ex vno illo primo homine genus institueretur humanum. Tota ergo Augustini difficultas Oceani immensitas fuit. In qua etiam sententia fuit grauissimus autor Gregorius Nazianzenus pro certo confirmans vltra Gades mare esse hominibus impermeabile. Nam in quadam epistola. Porro, inquit vltra Gades mare hominibus non esse permeabile Pindaro docenti assentior. Et in funebri oratione Basilij. Neque vltra Gades transmeare cuiquam concessum est. Quod quanquam prouerbij loco ex Pindaro

Lib. 16. c. 9.

Greg. Nazian. epist. 71. ad Posthumianum.

sumptū est. (Quod vltra Gades est, ait ille, æquē sapientibus & stultis inaccessum est,) tamen ipsa proberbij origo satis ea de re veterum constantem sententiam indicat. Itaque Poetarum, Historicorum, & Topographicorū literis Gades Hispanicæ, orbis terrarum fines celebrātur, illic Herculeas columnas erigunt, illos & Romani Imperij, & vniuersi orbis limites statuunt. Neq; profanæ solum, sed sacræ etiam literæ ad eum modum sæpè loquuntur. Accommodant enim se illè vulgaris sententiæ, vbi scribunt. Exisse edictum à Cæsare Augusto, vt describeretur vniuersus orbis, & de Alexandro Macedone tradunt peruenisse ad terræ fines, & terram vniuersam cessisse illius imperio, sicut alias Euangelium in vniuerso mundo fructificasse, & creuisse, vilitate enim more vniuersus orbis accipitur, portio illius maxima ad illa vsque tempora cognita. Nam neque Oceanum illum Indicum, neque hunc alterum Athlanticum humanis viribus aut industria traieci posse vna omnium sententia fuit. Itaque Plinius tanquam de re certa ait, Sic maria circumfusa vndique diuiduo globo partem orbis auferunt nobis, neq; inde huc, neque hinc illo per uio tractu, id quod Cicero, Macrobius, Mela, cæteri q; plerique scripserunt.

Luc. 2.

1. Mach. 1.

Colos. 1.

Plin. lib. 2.

c. 67.

Aristotelis sententia de habitatione alterius orbis, & qua in re aberrauerit. CAP. IX.

FVIT quoque altera causa, cur veterum opinione ad hunc alterum orbem mortalibus non

non pateret accessus, quod præter Oceani vastitatem, cælum ipsum obstaret solaris Zonæ implacabili æstu, quo ab eo itinere, vel mari, vel terra conficiendo audacissimum quemq; comperceret. Namque ij, etiam, qui terram, ut est, fecere rotundam, & ad vtrumque Polum habitabilem esse censuere, negarunt tamen incoli posse ab hominibus mediam hanc eandemque maximam & longissimam Zonam duobus solstitialibus circulis comprehensam, propter æstiuos perpetuosque ardores ex Solis propinquitate eam omnem regionem adurentes, & pabuli aquarumque impotentem efficietes. Huius sententiæ autor est Aristoteles, magnus ille quidem naturæ explorator, sed in hac re longè aberrans à vero. Quid autem philosophatus recte sit de situ orbis, quid secus, breuiter expediam. Is de Austro disputans an ab ipso meridie exoriat, an potius ab vltimo vertice Poli Antartici, ad hunc modum scribit. Ratio docet terræ, quæ habitatur latitudinem quidem determinatam esse, eam tamen continenti orbe coniungi non posse propter temperationem. Non enim ardore nimio, & frigore premitur in longitudinem suam, sed in latitudinem, ita ut sicubi maris vastitas minime prohiberet, tota quam longa est pedibus peragraripotest. Huc vsque prorsus bene. Non enim potest negari quin terra in longitudinem hoc est ab ortu ad occasum magis habitationi hominum accommodata sit quam in latitudinem id est, à Septentrione in meridiè, non solum ob rationè

*Aristot. 2.
Meteo. c. 5.*

ab Aristotele allatam de temperatione, quæ per longitudinem eadem perpetuo est, cum æque absit à solis æstu, & septentrionis rigore, verum etiam propter noctium dierumque spatia alterna, cum versus latitudinem in perpetuas umbras & semestrem noctem incidere necesse sit. Pergit autem aduersus Geographos sui temporis id monstrare Aristoteles. Hoc ipsum, inquit, in nauigationibus itineribusque pedibus conficiendis animaduerti licet. Longitudinis enim & latitudinis magna est distinctio. Nā quod à columnis Herculis vsq; ad Indiā pertinet eo q̄ ab Æthiopia vsque ad Mæotin, & ad extrema Scythiæ loca maius est, quam quinque ad tria sint, si quis nauigationum atq; itinerum rationem habeat, quantum earum rerum certa explorataque cognitio hauriri potest, Atqui vsque ad incultas terræ partes eam, quæ habitatur in latitudinem cognitam habemus. Hic Aristoteli venia danda est, qui ex suæ ætatis historia nihil vltra citeriorem Æthiopiam, Africæ atque Arabiæ subiectā exploratum habuerit, vltimā Æthiopiam ignorarit, cū necdum immensa illa pretiosū Ioānis regio cognita haberetur, multoque minus quicquid Æquatorem, quicquid Tropicum Capricornij excedit vsque ad bonæ spei promontoriū Lusitanica nauigatione notissimum. Quo ex loco si vsque ad vltimam Scythiā atque Tartariam latitudo capiatur, non dubium est quin æquatura sit totam à columnis Herculis vsque ad Indiam longitudinem. Sed & Nili fontes, & infini-

infinita propemodum interioris Æthiopiæ spacia ignoravit antiquitas. Ob hanc rem Lucanus Cæsarem ab ea inquisitione coërcet. Quæ tibi, *Lucan. 10.*
 inquit, noscendi Nilum Romane cupido? & Nilum ipsum alias alloquens idem poeta. Et te terrarum nescit cui debeat orbis: scripturæ autem nostræ, idest, sacra autoritas eam quoque terram habitari facile obtinet. Neque enim in Sophonia legeremus. Ultra flumina Æthiopiæ filij *Sopho. 3.*
 disperforum meorum deferret munus mihi, cum de illarum gentium vocatione vaticinaretur, sed ut dixi, veniam oportet dare philosopho suis historicis & topographis fidē habenti. Illud quod sequitur, expendamus. Altera, inquit, pars hoc est Septentrionalis, ultra inculta est, quod frigore rigeat, altera, idest, ultra solstitium, quod vratur calore. Quæ autem ultra Indiam, columnasque Herculis sitæ sunt, eæ propter mare coniungi minime ita videntur, ut tota sit continenterra, quæ habitatur. Hoc verum est prorsus & indubitatum. Adiūgit vero. Quoniam necesse est aliquem locum eandem habere rationem ad alterum verticem, quam is, quem nos incolimus ad eum, qui supra nos est, habet, non est id quidē dubium quin eadem ratione cætera alia, tum veterum situs respondeat. Et interpositis quibusdam de Austro & Aquilone. Necesse est profecto Austrum esse ventum eum, qui flat à loco qui calore vratur. Is autem locus quod solem proximum habet, aquis & pabulis caret. Hæc Aristoteles, nec potuit fortassis certius aliquid

assequi humana suspicio. Qua etiam ex re (vt hoc
 religiose dicam) soleo sæpe perpendere, quam in
 rebus diuinis infirma sit philosophia sapientium
 huius sæculi, quando in ipsa terrena, & infima ma-
 teria, vbi sibi videtur maximè sapere, vsque adeo
 desipit. Habitationem terræ ad hunc alterum Po-
 lum Austrinum, vt vocat Plinius, collocatæ se-
 cundum longitudinem ab Occidente in Orien-
 tem esse maximam, secundum latitudinem vero
 à vertice Australi vsque ad æquinoctialem, aut
 nullam, aut perexiguam Aristoteles vult. Sed
 aded falsum est, vt totius noui orbis tota prope-
 modum habitatio sit secundum latitudinem, id-
 est, à Polo in Polum: ab Oriente autem in Occi-
 dum breuis admodum mensura sit, tantumque
 latitudo noui orbis longitudinem superat, quan-
 tum denarius ternarium, & eo amplius. Iam ve-
 ro quod mediam regionem, quam torridam Zo-
 nam vulgo appellamus, asserit prorsus inhabita-
 bilem, quod calore exuratur propter solis vicini-
 tatem, quodque pabulis, & aqua careat, omnino
 est secus. Nam & noui huius orbis longe maxi-
 ma pars ac frequentissime habitata, intra vtrum-
 que Tropicum continetur, eadem, & pabulis, &
 aqua supra omnes orbis terrarum regiones abun-
 dat, atque plurima ex parte temperatissima est,
 vt hic etiam Deus stultam huius mundi sapien-
 tiam fecisse videatur. Est ergo habitabilis habita-
 turq; copiose quicquid reclamet antiquitas, Zo-
 na torrida. Porro regio illa inter hanc torridam,
 & illam Polarem posita, quamuis situ ipso cõmo-
 dissima

diffima fit habitationi humanæ, tamē raro admodū habitatur, quod hæctenus sola regio Chylēsis occurrat, quæ non fit Oceano intercepta. Multi tamē quorū me etiā in numero esse profiteor, terrā huic Chylēsi oppositā vltra Tropicū Capricornij porrigi opinātur, sed eādē nobis nondū esse exploratā. Neq; dubiū est, quin ea regio, vt optimū, & tēperatissimū sitū tenēs, mediū inter torridā, & Polarē, ita etiā omnibus reb⁹ præstet, vtpote Europæ optimæ parti equa ratione respōdēs. Et hoc satis cōsentaneè Aristoteles suspicatus est. Sed tamē, vt dixi, & illa quātū hæctenus cōpertū est, breuissima est, & ipsa torrida longe maxima.

Quod eadem Plinij & complurium veterum sententia fuerit. C A P. X.

ARistotelis sententiā secutus est Plinius. Lux inquit, media terrarum, qua solis orbita est, exusta flāmis, & cremata cominus vapore torretur. Circa quā duæ tantū inter exustā & rigētes tēperantur, hæq; ipsæ inter se nō peruiæ propter incendiū sideris. Hæc eadē fuit vulgaris sentētia veterum, quā etiam Poeta suo carmine celebrat.

*Quinq; tenent cœlum Zona, quarum vna corusco
Semper sole rumbens, & torrida semper ab igne.*

*Verg. in
Georgic.
Et. 7. Anci.*

Idemq; alias, Et si quæ extenta plagarum. Quatuor in medio dirimit plaga solis iniqui. Et alius poeta apertius.

Totidemq; plaga tellure premuntur.

*Ouidius. 1.
Meta.*

Quarum que media est, non est habitabilis estu.

Ea vero veterū sententia, perspicua atq; inuicta, vt ipsis videbatur, ratione nitebatur. Nam vt
quæq;

quæque regio ad meridiem propius accedit, ita solis ardoribus magis expositâ animaduenterant, idq; adeo verum est, vt in eadem Italiae prouincia Apuliam Liguria, & in nostra Hispania Bæticam Cantabria vsque adeo feruentiorem notare liceat, vt per gradus vixdum octo grande frigoris & æstus discrimen sit. Hinc iam consequi videbatur, vt eadē ratione seruata ea regio, quæ solis radijs subiecta esset, intolerabili prorsus perpetuoq; ardore vrgeretur. Præterea inter ipsum anni decursum hyemis, veris, æstatis, autumnī, vicissitudines nō alia ex re fieri videbant, quam ex solaris globi accessionibus. Et cum æstiuos calores longe adhuc à solstitiali circulo positi vix se ferre posse cernerent, iam suo iure colligebant, si tam propinquum haberent solem, vt directo illius radijs ferirentur, idque per totum propemodum annum, futurum esse omnino, vt summis perpetuisque ardoribus absumeretur genus omne mortalium. Hæc antiquorum, quod regio mediâ inculta esset, ratio fuit. Quam, nisi nos secus vsus ipse docuisset, non physicam, sed mathematicam demonstrationem, hodie quoque reputarem, adeo ad ipsas etiam naturæ leges peruidendas humana ingenia imbecilla sunt, verum illa duo naturæ miracula immensi, inquam Oceani certa traiectione, & torridæ Zonæ suauissima habitatio, nostræ ætatis felicitate patuerunt. Et quoniam de Torridæ habitatione & natura fufse dicendum est libro sequenti, Oceanum per nauigandi ratio, quæ ad institutum magnopere

gnopere confert, hoc ipso explicanda est, si prius, quæ de genere Indorum veteres, recentisque scriptores tradidisse videtur, persecuti fuerimus.

Notitiam alterius orbis apud veteres inueniri.

C A P. X I.

IGITUR hominum genus ultra Cancræ circulum habitare veteres aut omnino negarunt, ut Lactantius & Augustinus, aut certe si qui essent, intra mediæ regionis terminos non posse consistere affirmarunt, ut Aristoteles & Plinius, & utroque antiquior Parmenides, vtrumque autem secus esse satis constat. Sed vtrum ante nostram ætatem eius rei notitia extiterit, accurate permulti quærunt. Apparet enim monstri simile, & alterum orbem esse tantum, quantum huc cernimus, & antiquos tot sæcula latuisse. Itaque nonnulli tanquam eam gloriam nostro & sæculo & generi inuideant, conantur huius quoque orbis notitiam antiquitati tribuere. Atque esse certe nonnulla eius vestigia negare non possumus. Scribit Hieronymus in epistolam ad Ephesios. Quærimus quoque quid sit. In quibus aliquando ambulastis secundum sæculum mundi huius. Vtrum nam & aliud sæculum sit, quod non pertineat ad mundum istum, sed ad mundos alios, de quibus & Clemens in epistola sua scribit. Oceanus & mundi qui trans ipsum sunt. Quænam hæc fuerit Clementis epistola ignoro: sed illud scripsisse Clementem Hieronymo fidem

*Plut. lib. 3.
de placitis
philo. c. 11.*

*Hiero. in. c.
2. epist. ad
Ephes.*

*Clemens Ro
manus epist.
ad Corinth.*

non

nō habere nō possum. Perpicuè vero Oceano tra-
 iecto alterū esse mundū imo etiā mūdōs Clemēs
 docet, atq; ita re vera est, lōgissime enim vterq;
 nouus orbis, id est, America, ab India Oriētali dī
 stat. Caius quoq; Plinius accuratissimus rerū mi-
 rabilū indagator memoriæ prodidit, Hannonē
 ducē Carthaginēsem à Gadibus ad finē vsq; Ara-
 bia circumiectū, eāq; nauigationē literis cōmen-
 dasse. Quod si verū est, quicquid hodie Lusitani
 immēsa sua nauigatione bis æquinoctiali supera-
 ta Oceani conficiunt, Hanno ille emensus sit ne-
 cesse est. Eandem nauigationem contrario ordi-
 ne cōfectam ab Eudaxo quodam quem, cum La-
 tyrum Regem fugeret, Arabico sinu egressum
 Gades vsque peruectum idque sua etate, Corne-
 lius Nepos autor est. Tradunt etiam autores nō
 ignobiles nauem Carthaginensium vi ventorū
 per Oceanum abreptam in nouam quandam re-
 gionem incurrisse, moxq; ad suos reuersam cog-
 noscendæ eius regionis studiū Carthaginensibus
 excitasse, verū maiorū decreto eā inuestigatio-
 nem esse cohibitam, ne nouarū rerum occasione
 Carthaginis gloria, & celebritas fuscaretur. Qui-
 bus ex rebus intelligere possumus nonnullā noui
 orbis apud veteres notitiam extitisse, tametsi de
 Occidentali hac India, deq; hac America vix ali-
 quid monumentis antiquorū consignatū inueni-
 re liceat. Nam de Orientali India etiam citeriori
 quæ antiquis erat vltior, eo quod ex altera par-
 te orbem peragrarent, non rara neq; obscura mē-
 tio est. Nam de Aurea Chersoneso de Cori pro-

monte

Plinius lib.

2.6.67.

Idē, ibidē.

montorio, de celebrata illa Taprobane, quæ alijs hodie vocabulis frequentantur, quis ignorat veterū scriptorū literas? Quid de vtrāq; Æthiopia, de Brachmanibus, de gēte Synarū? Nōne & multa & p̄spicua horū cōmemoratio extat in libris antiquorū? Porro Occidētalis nauigationis, quātum etiā fama assequi Plini^o potuit, tātū ad fortunatas Insulas cursum protēdit, earūq; p̄cipuā à multitudine canū Canariā vocatā refert. Inde pelag^o illud amplissimū, quod merito Magnū nautæ appellāt, vix vllis certis vestigijs antiquitatis notatū reperim^o. Sed nōnullos maxime illud Senecæ carmē mouere solet, cū in suis Anapesticis noui orbis res p̄dicere videatur. Ita em̄ illius Medæa habet;

Venient annis sacula seris.

Quibus Oceanus vincula rerum,

Laxet & ingens pateat tellus.

Typhisq; nouos detegat orbes,

Nec sit terris, vltima Thule.

Plin. lib. 6.

6.32.

Seneca in

Mæda a-

ctu. 2. in st.

86.

Ita esse factū negare nō possum^o. Nā seros annos mille & quadrigētos à Tragico plusquā bis mille à Medæa merito accipim^o. Oceanū quoq; rerū laxasse vincula, cū aliostrarrū terminos ostēdit & patuisse ingētē tellurē, tota certe Asia atq; Europa maiorē, deniq; nouos esse detectos orbes, oēs cernimus, vt Chor^o ille p̄dixit. Sed vtrū diuinit Seneca, an fortuito ac temere cecinerit, quæri potest. Mihi vero diuinasse videtur, sed eo genere diuinationis, quod prudētes viri familiare habēt. Videbat namque iam illo saculo nauigationibus mare inusitatis sollicitari, terram esse alteram

Antich-

Antichthonam ex philosophia didicerat. Potuit iure & merito hominum industriam, & audaciam eo aliquando progressuram existimare, ut magno Oceano enauigato novos terrarum orbem aperiret, cum præsertim ea ætate naufragia illa, quæ Plinius narrat, longissimi Oceani nota essent. Nam post veterum quietem collaudatâ, adiungit de audacia suorum temporum. Nunc iam celsit Põtus, & omnes patitur leges, & mox. Quælibet altum cymba pererrat. Terminus omnis notus, & vrbes muros, terra posuere novos. Nil qua fuerat sede reliquit peruius orbis. Indus gelidum potat araxem, Albin, Persæ, Rhenumque bibunt. Huius itaque audaciæ hominum quasi incrementa extrema connectit, venient annis sæcula seris, & cætera, quæ recitata sunt:

Platonis sententia de India Occidentali.

C A P. XII.

*Plato in
Timæo.*

PLATO vero in Timæo expressius hunc nouum orbem Occidentalem, & propius attingisse videri potest. Tunc, inquit, pelagus illud nauigabile erat (loquitur autem de Oceano Athlático) insulam enim ante ostium habebat, quod vos columnas Herculis appellatis. At insula illa & Lybia, & Asia simul maior erat, ex qua ascensus ad alias insulas tunc proficiscentibus contingebat, ex Insulis autem in omnem ex aduerso continentem circum verum illum Pontum sitâ. Hac apud Platonem Critias. Qui vero Platonem, & hi-

& historiam tradere, & vera narrare sibi persuadent, ij hæc ita exponunt, vt insula quidem illa, Atlantis dicta, tota Asia & Africa maior plurimam Oceani Atlantici partem, quem modo Hispani traiciunt, occuparit: insulas autem ad quas ex Atlantide ascensus contingebat, esse eas, quas nostri nautæ appellant Barlouenti, Cubam, Hispanicam, S. Ioannis Boriquen, Iamaicam & reliquas eo ordine positas. Ex his vero ad continentem adiri, hoc est, ad terram firmam à nostris dictam termino hoc Peruenſe regnum & totam Americam. Verum autem Pótum circum quem posita sit Continens, interpretantur hoc mare Australe vulgo Sur appellatum, ideo vero a Platone verum Pontum nominatum, quod præ vastitate illius Mediterraneum omne atque Atlanticum ipsum tanquam ficta & ludrica maria vocari possint. Acute quidem atque concinne excogitata hæc à viris ingeniosis & antiquitatis studiosis. Vtrum autem æquè verè ac certè, alio loco inquiremus.

*Zarate in
sua histo-
ria.*

Quod quidam Ophir in sacris literis esse nostrum Peru opinati sint. CAP. XIII.

IN sacris quoque literis, huius Occidentalis Indiæ mentionem fieri sub Ophir nomine quidam volunt. Rupertus quidem Stephanus, vel potius Franciscus Vatablus vir Hebraicè doctissimus, vt ego à præceptore discipulo illius accepi in scholijs ad caput nonū libri tertij Regum.

C

gum.

*In Biblijs
Roberti Ste
phani.*

*In appara-
tu Biblia
Regie in
Phaleg . c.
9. & in Bi
blijs Rober
ti Stephani
2. Paral. c.
9.*

gum, Ophir, vnde Salomon asportasse dicitur quadringenta viginti, siue quinquaginta auri talenta scribit esse Insulam Hispaniolam à Christophoro Columbo inuentam, vnde aurum optimum, & probatissimum ex monte Cibaico nostri eruūt. Neq; defuere viri perdocti qui Ophir in sacris literis tantopere celebratam existimarent esse hoc ipsum nostrum Peru, quod vocabulum n ipsum etiam Hebraicè extet, sicque appellatū hoc regnum credant, cum Paralipomenō scriberetur historia. Per Metathesim vero Ophire siue opire sit dictum Piru. Adduci etiam in eā sententiam videntur, quod scriptura commemoret aurum optimum & ligna thyina pulcherrima & pretiosissima, & gemmas ex Ophir afferri. Quibus omnibus regio Peru abundare autoribus his videtur. Quæ sententia mihi probari nullo modo potest. Nam auri copiam in hac America esse scio, sed non adeo celebrem, vt Orientali Indiæ præferatur. Gēmas vero pretiosissimas, quas scriptura refert, & ligna illa Thyina qualia nunquam visa sunt in Hierusalem, adhuc requiro: ac smaragdōs quidem præcipui viroris, ligna quoque & odorata & fortia satis inuenio, sed singulare præterea nihil. Nec mihi vero simile est, vt relicta Orientali India ditissima, ad hanc extremā Occidentalem Salomon Classē mitteret, neque si ita frequenter misisset, nulla futura fuisset tantæ rei vestigia. Etymologiæ autem illa cognatio ex Ophir in Peru deducta non admodum mihi persuadet. Etenim nomen ipsum Pe-

ru in

fu in his regionibus neque antiquum est, neque
 generale, sed quemadmodum in his ferè noui Or
 bis expeditionibus contigit, vt regio de nomine
 ignota, primo quoque vocabulo appellaretur,
 atq; id esset sæpe fortuitum, ita quoq; in hoc Pe
 ruano Regno factum est. Ex fluuio quodam, in
 quem nostrates inciderunt, eo nomine dicto,
 quemadmodum antiquiores nobis tradidere, to
 ta hæc regio Peru deinceps vocata est, vsq; adeo
 que id verum est, vt indigenæ vocabulum ipsum
 Peru hodie quoq; ignorent. Neq; ab alijs quã ab
 Hispanis, si qui illorum ita nominant, nominare
 didicerunt. Cognatio quoq; & similitudo nomi
 num leuem sanè coniecturam plerumque affert:
 nisi velimus Romanos in his regionibus quoq;
 versatos asserere, quod Titum & Paulum inter
 præclara Ingarum principū nomina frequenter
 audiamus. Me vero si quis interroget, quam re
 gionē aut prouinciam arbitrer esse Ophir, quo
 classis Salomonis Tyrijs & Sidonijs nautis in
 structa vehebatur auri exportandi gratia, & quo
 cum eadem ex causa Classis Iosaphat Regis per
 geret, in Aſiongaber naufragium perpessa est,
 equidem Flauio Iosepho potius assentior Indiæ
 Orientalis sedem asserenti, ab Ophir filio Iectā
 cuius in Genesi mentio est collocatam, eandem
 que primi auri ditissimam. Ex quo in sacris lite
 ris Aurum Ophir, siue Opham, siue etiam obri
 zū quasi Ophirizū celebratur, quod cū apud He
 bræos teste Hieronymo auri septē vel genera vel
 vocabula sint, Ophir principē locū teneat, sicut

3. Reg. 9.

3. Reg. 22.

Ioseph. lib.

8. ant. iu-

daic. vbi &

terrā au-

reā vocari

Ophir.

Gene. 10.

Montanus

in alpha.

Hieron. ad

Principia.

in. 3. temo.

36 DE NATVRA NOVI ORBIS
apud nos Valdiuix aut Carabaix aurum celebratur. Cur autem in Oriétali potius India quã in hac Occidentali Ophir fuisse existimem, illud caput est, quod ad nostrũ Peru non nisi infinito circuitu tota India Orientali & Sinarum regione enauigata Salomoniam classis peruenire poterat. Neque fit mihi verisimile per tot spatiorum millia Sidonios nauigasse auri quærendi causa, ad eam præsertim terram, cuius nullam habere notitiam per continentem potuerint. Nam nostræ nauigationis artem, & methodum veteribus fuisse ignotam argumentis haud quaquam leuibus postea ostendemus.

Quid nam Tharsis & Ophir in sacris literis significant. CAP. XIII.

QVOD si suspicionibus & coniecturis tantum cõcedi debet, ego sanè Ophir & Tharsis in diuinis literis sæpius non certum aliquem definitumque locum sonare suspicor, sed generale potius esse vocabulum, idemque efficere apud Hebræos quod apud nos vulgo Indiarum vocem. Nihil enim aliud vulgari tritoque vsu Indiarum nomine accipiunt nostrates, quam remotam procul regionem, eamque opulentam, & à consuetudine nostrarum rerum mirifice differentem. Ita Indiam æquè vocant nostri Hispani & Americam, & Mexicum, & Sinas, & Malacam, & Brasiliam regiones certè & situ & forma latissime dissidentes. Quanquam negare nõ possumus

possimus inde ductum nomen Indorum & deriuatum ad hunc nouum orbem, quod India ipsa verè Indica, opinione antiquorum, omnium terrarum haberetur extrema. Itaque idem Indos intelligunt homines, quod fines orbis terrarum. Ad hunc plane modum Tharsis apud Hebræos videtur mihi non certum aliquem locum designare frequentius, sed communiter regiones omnes remotas, eademque opinione hominum mirabiles & opulentas. Nam quod Iosephus & alij nonnulli pro eodem Tharsis & Tarsum Ciliciæ urbem sumunt, non est satis probabile, vt etiam Hieronymus docet. Non solum quod scriptio in aspiratione per Θ & Τ prorsus discrepat, sed quod pleraque etiam in sacris literis dicta de Tharsis in Tarsum nullo modo congruere queāt. Quamquam sancta scriptura nonnunquā Tharsis in Ciliciā collocari insinuat, ita enim de Holopherne scribitur in libro Iudith. Cumque pertrāsisset fines Assyriorum, venit ad magnos montes, Ange, id est, Taurum, qui sunt à sinistro Ciliciæ, ascenditque omnia castella eorum & obtinuit omnem munitiōē, effregit autem ciuitatem nominatissimam Melichi, prædauitque omnes filios Tharsis & filios Ismael, qui erant contra faciem deserti & ad Austrum terræ Cellon, & tranīuit Euphratem & cætera. Verum vt dixerat, vt Tarso conueniant, quæ de Tharsis legimus aliās. Iam vero Theodoretus & quidam alij, versionem septuaginta interpretum alicubi secuti, Tharsis in Africa esse, eamque a nostris

*Hieron. ad
Marcellā
in 3. tomo.*

Iudit. 2.

*Theodoret.
in 1. Ione
Arias mon
tanus ibid.
& in Alpha
beto appa-
ratus.*

Carthaginem dictam volunt. Aiunt enim eorum
 sum intendisse Ionam, cum scribitur fugere vo-
 luisse à facie dñi in Tharsis. Quod præterea cer-
 ta Indiæ regio Tharsis vocetur in sacris literis,
 quod D. Hieronymus vult, non equidem repu-
 gno. At vnameandemq; definitò regionem sem-
 per significare, id certè nego. Etenim reges Thar-
 sis, quos munera Christo oblaturos Psalmus ca-
 nit, Magos fuisse ab Oriente veniètes, eosdemq;
 Sabæos, & Ephæos & Madianitas satis sacra
 scriptura docet, quos & Aethiopes, & Arabas, &
 Persas viri docti fuisse tradunt, sed Tharsis voca-
 bulum homonymum esse ac plura variaque sig-
 nificare in sacris literis Hieronymo assentior,
 itaq; interdum Chrysolitus aut Hyacinthus est,
 interdum Indiæ regio quædam, quin etiam mare
 ipsum quia cæraleum est, & illorum lapidum co-
 lores radijs percussum imitatur. Sed bene idem
 Beatus Pater in Esaiam scribens negat Tharsis,
 quo Ionas peteret, esse aliquam Indiæ regionē.
 Neque enim, inquit ille, Ionas de Ioppe nauigās
 ad Indiam poterat peruenire, ad quam illo mari
 non potest nauigari. Nam maris mediterranei,
 non rubri, vnde in Indiam nauigari potest, olim
 Ioppe nunc Iapha portus est. Longe ergo alia
 fuit Classis Salomonix nauigatio siue in Ophir
 siue in Tharsis per mare rubrum. Namq; à Sion
 gaber, vbi Regis Iosaphat naves constractæ sunt,
 portum esse constat vrbis Idumæ ad sinum Ela-
 miticū positæ prope fretum ipsum, vbi Erithræū
 mare magno Oceano committitur. Salomoni au-
 tem &

*Hieron. ad
 Marcellã.
 Psal. 44.
 Esai. 60.*

*Hiero. lib.
 1. in Esai.
 6. 2.*

3. Reg. 22.

tem & aurum, & argentum, & ebur & simias & pauos de Indica illa regione triennali nauigatione, quæ non poterat, non esse longissima, afferri solita legimus cum & metallis pretiosis, & Elephantis, & cæteris delitijs India abundet, quæ admodum Plinius locuples autor est, & nostri tēporis certa fama. Atqui ex nostra America ebur nullum exportari potuit, cum Elefantos profusus ignoret, aurum alioqui & argentum & simios elegantissimos abunde præbere posset. Sed vt dixi hæc mea sententia est, Tharsis nomine aut imensum mare aut regiones semotissimas & valde peregrinas accipi solere. Quamobrem quæ de Tharsis dicta sunt, ea propheticò spiritu ad nouum orbem interdum accommodari posse non dubito.

Quid de hoc nouo orbe Abdias vaticinatus sit iuxta quosdam. CAP. XV.

Quidam etiam nouum hunc orbem Christo expugnandum idque Hispanica vi longe ante in sacris & arcanis literis prophetatum volunt. Nam extremum Abdiæ Vaticinium ita interpretantur. Et transmigratio exercitus huius filiorum Israel omnia Chanæorum vsque ad Sareptam, & transmigratio Hierusalem quæ in Bosphoro est possidebit ciuitates Austri, & ascendent Saluatores in montem Sion iudicare montem Esau, & erit Domino regnū. Sic nos legimus iuxta vulgatam. Illi vero ex Hebræo, vt

Guido Boderianus in epi ad Philippum Catholicū Regem in. 5. to. sac. Bib. Et Zuma-rraga in Hispanica historia.

dicunt, hoc modo : Et transmigratio exercitus huius filiorum Israel qui Chananæi sunt vsque Sarphat, (idest, Galliam) & transmigratio Hierusalem, quæ est in Sepharad (hoc est, Hispania) hæreditate possidebit ciuitates Austri, & ascendent salutem procurantes in montem Sion ad iudicandum montem Esau, & erit Domino regnum. Sed cur Sepharad, quod Hieronymus vertit Bosphorum, septuaginta verò Euphrata designet Hispaniam, nullum ex antiquis proferunt testimonium, nullam certam rationem, sicut etiam Sarphat, vbi vtraq; editio habet Sareptâ, Galliam Guido patriæ fauens interpretatur. Nos vero qui de linguarum peritia certare non possumus, illud iure requirimus, quid nam cogat ciuitates Austri siue Nageb, vt habent septuaginta noui orbis gentes accipere? Quid etiam transmigrationem Hierusalem in Sepharad gentem Hispanicam intelligere? Nisi Hierusalem spiritualem cogitemus, hoc est, Ecclesiâ, vt per transmigrationem Hierusalem, quæ est in Sepharad Spiritus sanctus significet Ecclesiæ sanctæ filios, qui versantur in finibus terræ aut portibus, id enim Sepharad Syriace notat, atq; in Hispanias satis congruit, vbi & fines orbis terrarum à veteribus positi sunt, & mari cinctam regionem fere omnem Hispanicam constat. Austrum vero siue Nageb hunc orbem accipi posse inde fortassis ostendent, quod totus pene hic mundus inuentus sub meridie iaceat, & plurima ex parte Australem polum spectet. Nam quod sequitur. Et
ascendent

ascendent salutem procurantes in montem Sion ad iudicandum montem Esau, non difficile est exponere, quod ad Ecclesiæ sanctæ doctrinam arcemque confugiant, qui errores profanos gentium (hoc enim Esau notat) euertere cupiant. Ac tunc erit non tam Hispanis, aut Europæis quam Christo domino Regnum. Ad hunc sane modum, qui Abdiæ vaticinium accipere velit, non valde improbandus est. Nam spiritū omnia nosse certum est, & tantæ huius rei hoc est noui orbis inuenti & Christo subacti satis probabile est in diuinis eloquijs nōnulla extare vestigia, Esaias ait, Væ alis nauium trans Æthiopiam. Trans Æthiopiam profecto nullas alias alatas, idest, celerissimas naues intellexisse videri potest, nisi Classis Oceani Atlantici, qui Æthiopia vltior est, regionem Iudæam incolentibus. Et quamuis nauibus tam superbis propheta ominetur in fausta, tamen fructum etiam domino inde accessurum alius propheta prænuntiat, Ultra flumina Æthiopiæ, inquit, inde supplices mei filij dispersorum meorum deferent munus mihi. Quod rursus ad Insulas longe & Tharsis ituros esse, qui saluati fuerint de Israel & congregaturos Domino varias gentes Esaias loquitur, vbi & Græciam, & Italiam, & Hispaniam, & Africam, & alias plurimas nationes numerat, quid vetat, quo minus ad harum etiam gentium vocationem deriuemus? Nam & Tharsis, & Insulæ longe positæ, & fines terrarum hæc extrema orbis insinuant. Iam vero quod Saluator tanto pondere verborum prædixit,

*Esai. 18.**in xta septuag. interpretet.**Soph. 3.**Esai. 66.**in xta. 70.*

xit, Prædicabitur Euangelium in vniuerso orbe,
& tunc veniet consummatio, re vera quandiu fi-
nis mundi moratur, gentes restare adhuc, quibus
Matt. 24. Christus non sit annuntiatus, perspicuè demon-
strat. Itaq; & veteribus plurima orbis pars resta-
bat incognita, & nobis non minima hodie quo-
que restat.

*Quomodo primi homines ad Indos venire potuerint: &
quod non venerint certa navigatione.*

CAP. XVI.

IAM vero illis satisfaciendum est, qui negant
esse Antipodas, aut hanc quam nos modo in-
colimus regionem posse habitari. D. Augustinū
vehementer deterruit Oceani immensitas, vt ge-
nus hominum ad hunc alterum orbem trajcere
potuisse existimaretur. Nos vero qui & homines
olim hic habitasse scimus, & diuinis literis contra-
dicere nullo modo possumus ex vno factum esse
omne hominum genus, huc ex Asia, aut Europa
Act. 17. venisse homines affirmare certo possumus, sed
quomodo, aut qua via quoue duce gens Indorū
innumerabilis huc penetrarit, merito sane hodie
quoq; & admiramur & quærimus. Nam neq; al-
teram Noe arcam huc appulisse cogitare possu-
mus, neq; Angelum quempiā, vt olim Abacuch
Dan. 14. Prophetam ex Palæstina in Babylonem, suspen-
sos per aera transuexisse Indicæ gentis proge-
nitos. Non enim quid Deus potuerit, quæritur,
sed quid humanarum rerum ratio atq; ordo pa-
tiatur. Merito igitur vtrumque inter admirabilia
Dei opera atq; occulta consilia referri debet, &
quod

quod tā vasta pelagi ac terrarū spatia genus mortaliū penetrarit, & quod longè lateq; diffusum tā diu nostros latuerit. Quāso enim te, quo consilio, qua ratione, qua vi tantum pelagus gens Indorum pernaugauit? quo autore ad infinitè disitas regiones peruasit? Equidem diu de hac causa & cogitauī ipse mecum, & ex alijs quēsiui, neq; certum argumentum rei tantæ inuenire potui. Dicā tamen, quod occurrit, & quoniam testes non habeo idoneos, sequar certe rationis ductū quāuis tenuiter deprehensum, vsq; dum illius vestigia ex oculis euanescant. Vno igitur ex tribus modo genus Indorū ad hanc Americā uenisse manifestū est, aut enim terrestri itinere, aut maritimo uentū est, ac maritimum quidē uel fortuito peragi potuit, uel certo cōsilio & ratione, hoc est, aut vi tempestatis & Oceani præter spem ad hunc alterum orbē applicuerunt primi habitatores, aut studio noua quærendi nauigationem huc direxerunt. Aliū præter hos tres modos inuenire non possum, si quid res humanæ habeant, cogitemus, neq; prodigiōsa quædam atq; Poetica comminiscamur. Neque enim uel Ganimedis aquilā, uel Persei equum alatum, neq; Syrenas & Nicolaos genere Indorum accersere oportet. Excusamus ergo si placet atq; libremus eorū quos dixi singulos modos, quod & utiliter & iucunde fieri potest. Ergo illa uidetur planissima & expeditissima uia, ut quemadmodum nunc nostræ Hispanienses naues, cursus astrorum cœlique conuersionem notantibus magistris, uim uentorum

aqua-

aquarumque scientibus ad Indos certum iter intendunt, ita olim antiquitas horum omnium perita has sedes inuestigauerit, inuentaſque tenuerit. Quid enim ſola noſtra ætas, ſoli noſtri homines Oceanicæ nauigationis induſtriam ſunt conſecuti? An non ſicut non ita pridem Claſſis noſtra Aluaro Mendanio duce ex hoc Limano portu ſoluens, & per immenſum Oceanum, Occidentem verſus delata, ſtudio nouam mundi plagam huic Americæ occiduae oppoſitam perueſtigandi, poſt timeſtre tandem tempus Inſulas illas, & multas & maximas inuenit, quas Salomonias vocare libuit, eaſque aut magnæ nouæ Guinææ, aut alicui ingenti continenti hæere conſtans fama eſt, idque vt liquido exploretur hoc tempore ſecundam Regij ſenatus autoritate expeditio nem parari, eodem duce, & præfecto cernimus: ſic etiam potuit quondam antiquitas, vt terram Antichthonam quæreret, quam certa ratione eſſe conſtabat, naualem quampiam profectionem inſtruere, inſtructam hucuſque dirigere? Profecto nihil vetat, quo minus ita olim eſſe factum putemus, vt fieri modo cernimus. Adde quod hiſtoria ſacta atteſtatur à Tyrijs & Sydonijs Salomonæ accepiffe viros nauticos & gnaros maris, eundem triennem nauigationem exercuiſſe. Quoſum vero vel nautarum peritia celebretur, vel tam diuturna nauigatio referatur, niſi magnum

2. PARA. 8. Oceanum Claſſis Salomonica traiectione fuerit?
 3 Reg. 9. Multi ergo ita opinantur, putantque. B. Auguſtini
 3. Reg. 10. num immerito Oceani immenſitate deterritum,
 cum

cum potuerit ex triennali illa navigatione Oceanum tandem, quātus est, permeari, facile deprehendere. Ego vero secus sentio, neque adducor, ut Indorum primos autores certo cursu, fixoque consilio existimem in hunc alterum orbem comisse, neque vero peritiam nauticam nostræ ætatis, qua vna incredibili, & celeritate, & certitudine Oceanum vnde vis quouis enaigant nostri, veteribus concedere possum, cum rei maximæ, & præclarissimæ ne tenuia quidem vestigia in antiquitate reperiat. Etenim vsum magnetis siue maritimæ acus, ut vocant nautæ, neque apud priscos inuenio, neque illis perspectum fuisse arbitror, quo vno navigationis præsidio sublato certa Oceani magni traiectionis prorsus est impossibilis. Norunt vel imperiti quid dicam. Tam enim fieri nequit, ut nauta dempto Magnetis vsum in medio Oceano deprehensus, quo dirigat proaram nouerit, quam ut oculis captus quid in mote procul posito emineat, quid iaceat digito ostendat. Admirabile profecto est eam magnetis vim & veterestam diu ignorasse, & nostris demum innotuisse. Veteres sane ignorasse manifesto argumento est, quod Plinius curiosus naturalium rerum enarrator, cum satis multa de Magnete commemoret, hoc vnum maximum & præclarissimum ingenium attritu suo ferrum ad Septentrionem conuertendi nullo modo attingit, quæ admodum neque Aristoteles, neque Theophrastus, neque naturalis quispiam historicus aut philosophus. Sed ne Augustinus quidem, cum in li-

Plini. libr.

36. c. 16.

& lib. 34.

c. 14. &

lib. 37. c. 4.

August. lib.

21. c. 4. ubi

multa de

magnete.

Lucretius.

lib. 6.

bris

bris de Ciuitate Dei multa & magna ille quidē referat. Sed quę infimē iacent pte hoc vno naturæ miraculo. Accedit ad hæc, quod naualium rerum inuentores ille ipse historicus naturalis celebrans, cum cætera nautica exponat, magnetem penitus tacet, tantum siderum obseruationem in nauigando Phœnicibus acceptam refert. Ac re vera quicquid antiqui peritiæ maritimæ consequentur, ex siderum obseruatione, ex terrarum promontorijs, litorumq; differentijs constabat. In medio mari deprehensi, vbi cælum vndiq;, & vndique pontus, non aliam dirigendi proram rationem nouerat, quam ex sideribus, Sole, Luna, si hæc omnia nubilo tempore obducerentur, ex vëti qualitate, ex itineris peracti coniecturis, denique ex ingenij dexteritate & destinatione, sicut etiam apud nos Indi nauigant plurima maris spatia ea industria conficientes. Quid quod Taprobanes Insulæ, quam Samatram hoc tempore appellari putant, nautas nouam in nauigando industriam sequi Plinius scribit. Septentrio, inquit, nō cernitur, sed volucres secum vehunt emittentes sapius, meatumq; earum terras petentium comitantur. Quod si Magnetis vsus illis innotuisset, nihil auium volatu ad terræ situm cognoscendum opus esset. Deniq; vel illud solum abunde indicat nautis veteribus eam magnetis vim penitus fuisse ignotā, quod nautici instrumenti quod patrio vocabulo dicimus, [*Aguja de marear,*] neque apud Latinos, neq; apud Græcos, neq; vero apud Hebræos nomen extet, quod si esset nota,

minime

Plin. lib. 7.
c. 56.

Plin. lib. 6.
c. 22.

minime nomine res tam præclara caruisset. Itaq; nauigationis Magistri, sicut modo solū supra puppim sedent, assidue spectantes nauticū instrumentum, vt tenenti clauū viam edicant, ita olim etiā sedebant ad proram, vt obiectas terræ marisq; notas circunspicerent, quamobrem apud Græcos Proretæ appellantur.

De magnetis admirabili efficacia & vsu ad nauigandum veteribus ignoto. CAP. XVII.

ERgo Magneti accepta referenda est Indica nauigatio tam certa, tam breuis, vt complures hodie homines viderimus, qui Vlysi pone Goam, Hispali, Mexicum aut Panamā, & in hoc ipso Australi Oceano ad Sinas vsq; & fretū Magallanicum nauigent, idq; facile & crebro. Nam qui quindecies & octies supra decies Oceanum emensi nauigatione sint, ipsi vidimus, nonnulli supra vicies ijisse ac redijisse memorantur, cū tamē in magno Oceano nulla impressa vestigia vię extarent, nulli viatores occurrerēt, qui de via docerēt. Nauis enim, vt sapiens ait, pertransit fluctuāte aquā, neq; eius cū præterierit, vestigiū inuenire est, nec semitā carinę eius in fluctibus. Attamē magnetis viribus fit, vt Oceanus orbisque vniuersus mortalibus peruius sit, cui à sempiterno & sapientissimo Conditore vis ea attributa est, vt ex solo attritu illius ferrum qua parte attactum est perpetuo quodam aspectu motuque constanti Septentrionē indicet vbiq; locorū. Causas huius tāti prodigij alij rimētur & quærāt, & Sympathiam nescio quam conentur inducere: ego summi

mi Opificis potentiam, prouidentiamque quoties ad hæc intueor, & vehementer admiror & iucundissimè celebro. Hic enim verissime Deum cum Salomone alloqui opportunum est. Tua Pater prouidentia lignum gubernat, quoniam dedisti in mari viam, & inter feros fluctus semitam firmissimam, ostendens quoniam potens es ex omnibus sanare, etiam si sine rate aliquis adeat mare. Sed, vt non essent vacua sapientiæ tuæ opera, propter hoc & exiguo ligno credunt homines animas suas, & transeuntes mare per ratem liberati sunt. Et illud quoque ex Psalmista. Qui descendunt mare in nauibus facientes operationem in aquis multis, ipsi viderunt opera Domini, mirabilia eius in profundo. Neque minimum est inter Dei opera mirabilia, quod exigui lapilli vis in immensa abyssu dominetur, cogatque pelagi infinita spatia ductui suo promptissimè cedere. Hoc quia sæpè fit & facillime fit, neque homines iam mirantur, neque vero curant, ipsaque liberalitas apud imprudentes quo effusior est, minoris ducitur. At nos decet & sapientiam Dei venerari, & pro ingenti beneficio gratias agere. Cùm enim gentes Indorum tot sæculis antea ignotas adiri, atque frequentari à nostris, vt ipsæ quoque salutem, quæ est in Christo Iesu adipiscerentur, diuino consilio decretum esset, prospectum etiam diuinitus est, vt tam longi & inasitati itineris dux certus hominibus præberetur. Itaque Magnetem ducem & magistrum accepimus. Quo autem tempore primum eius nauticus vsus innotuerit, per cre-

erebueritque scire vix possumus. Equidem non fuisse antiquum coniecturis idoneis teneo, non solum ex ijs quæ superiore capite retuli, sed quod in Horoscopis quoque veterum nullam magnæ mentionem lego, cuius tamen est præcipua in mobilibus horologijs ratio. Scribunt illustres historici Lusitani à Gama primo Orientalis Indiæ inuestigatore inuentos esse barbaros nautas citra Promontoriũ bonæ spei, qui Magnetis vsum edocti maria illa circumquaque percurrerent. Sed vnde ijs noticia ea parta, non tradunt. Quin etiam nonnulli eorum scriptores veteribus ignotam reẽ eam ex nostra opinione confirmant. Ad dam aliud eiusdem Magnetis maius mea sententia miraculum, quod incredibile haberetur nisi & à peritissimis accepissemus, & explorata experientia confirmassemus. Spectat sane Acus maritima, hoc est, ferri illa acies magnete attracta, semperque atque vbique getiam Arcticum polum, verum non vbique æquẽ directo. Sunt climata quædam, vbi recta respicit Septentrionem, vltra vero & citra in latus aut sinistrum tantisper vergit, eoque amplius, quo magis ab illo suo climate recedit. Hoc nautæ nostri suis vocabulis dicere solent, Nordestear, & Noruestear, quæ sunt contraria, illud enim est ad Orientem tantisper inclinare, hoc ad Occidentem. Quam plane declinationem tenere probe tanti refert, vt si gubernator eius rei imperitus sit, exitum navigationis longe diuersum, quam intendit, habiturus sit. Esse autem in vniuerso orbe quatuor

Li. 1. de Italia illustr.

reg. 13.

Plin. lib. 2.

cap. 72. &

76. & li. 7.

c. vltimo.

Orosius de

reb⁹ gestis

Emmanuel

lis.

50 DE NATVRA NOVI ORBIS
tantummodo ea climata, vbi acus rectà fer-
tur in Polum, narrabat mihi vir quidam Lusita-
nus eiusce artis peritissimus, ac regiones, &
nomina proferebat, quæ non satis teneo memo-
riter. Vnum horum notissimum esse clima, vbi
insula, quam appellant del euerno, sita est. In-
de enim ad Septentrionem ascendentibus occa-
sum versus incipit declinare, descendentibus ad
æquinoctialem contra, ortum versus. Sed quan-
tum & quousq; peritiores norunt. Hic ego di-
uinorum operum censores appellare cuperè, qui
tantum ingenio suo tribuunt, vt nihil se nescire
patiantur, quas causas reddituri sint, cur perexi-
guū ferrum ex cuiusdā lapidis cōfricatione tan-
tam facultatem concipiat, vt Septentrionē vbi-
que quærat & notet, vt mundi regiones & cli-
mata tam accuratè calleat, vt vbi sistendum, vbi
destrorsum nō nihil inclinandum, vbi leuorsum,
quouis Philosopho & Cosmographo certius cō-
stantiusq; norit. Quod si horum quæ quotidie
cernimus, rationem excogitare non possumus, &
essent prorsus incredibilia nisi vsus ipse faceret
fidem, quid est, cur cœlestia & super mundana
ad disputationis nostræ calculos reuocare veli-
mus. Quin potius, vt præclare Gregorius Theo-
logus differit, Fidei cōcedat ratio, quæ suis etiam
terminis angusta imbecillisque est. Verum hæc
nus paulisper ad philosophandum diuertisse sit
fatis: ad institutum reuertamur, Magnetisque
vsus nauticum antiquis ignotum probabiliter
demonstratum teneamus, ex quo fit consequens,

vt

vt navigatio Oceani non fuerit olim ad hunc no-
uum orbem certo consilio & ratione suscepta.

*Responsio ad eos, qui volunt olim nauigatum Oceanum,
vt hoc tempore nauigatur.*

CAP. XVIII.

NAM quod de Salomonis classe obijcieba-
mus, parum me mouet, neq; enim sacrae li-
terae docent integrum triennium in ea nauigatio-
ne expleri solitum, sed semel per tres annos hoc
est quouis triennio classem mitti solitam. Quod
si etiam triennalem eam nauigatione fuisse po-
namus, potuit certe, quod est magis consentaneu
existimare, ad Indiam Orientalem secundum va-
rios portus & regiones terrarum nauigare, sicut
modo totus hic Oceanus Austrinus à Chyle vsq;
ad Nouam Hispaniam ferè nauigatur, quod ge-
nus nauigationis, vt certius est, quoniam terram
ferè in prospectu habet, ita lōge prolixius, quod
cogatur multo circuitu ferri, & moras saepe trahe-
re in portibus. Equidē nauigationem altissimo
Oceano cōmissam, neq; apud veteres lego, neq;
ab illis aliter Oceanum nauigatum puto, quam
à nostris hodie Mediterraneum. Quo circa do-
cti viri sentiunt veteres sine remis nusquam na-
uigare solitos, quod oras ferè terrarum legerent:
id quod diuina scriptura insinuat in longa illa
à Iona nauigatione suscepta. Vbi ad ter-
ram nautas tempestate compulso
remigasse narrat.

52 DE NATVRA NOVI ORBIS
Probabile esse primos huius orbis habitatores tempe-
state præter votum ad has regiones eieetos.

CAP. XIX.

CVM ex professo instituta nauigatione hæc
Indiam Occidentalem à primis indigena-
rum parentibus occupatam esse, haud quaquam
verisimile ostensum sit, sequitur, vt si mari ven-
tum est huc, fortuito ac præter opinionem ho-
minum peruentum sit, id non esse incredibile,
quantacumque Oceani immensitas sese obiece-
rit, non parum multa persuadent. Nam vt nihil
aliud, certè qua tempestatis vi & contentione
ventorum prima huius noui orbis litora nauta
ille prospexit, quicumque is fuit, (nam nomen
tanta rei autoris fama non prodit, vt Deo soli
ascribatur, vt decet) à quo primum moriente ve-
luti testamento hospes Christophorus Colonus
tanta notitia remuneratus est: eadem plane vel
non valde dissimili hominum aliquot greges per
infinitem Oceanum ex Europa aut Africa abri-
pi potuerunt, & ad regiones tunc ignotas etiam
inuiti cõpelli. Quis enim nesciat plurimas noui
orbis regiones magis ventorum iniuria, quam
hominum diligentia patefactas. Sed ne tanta
Oceani permeatio nostrarum nauium & homi-
num magnitudini solummodo tribuatur, ex Pli-
nio veteribus non inferiora contigisse facile in-
telligi potest. Is ita scribit, In sinu Arabico res
gerente. C. Cæsare Augusti filio signa nauium
ex Hispaniensibus naufragijs feruntur agnita, &
post

Plin. lib. 2.

c. 67.

post nonnulla, Nepos de Septentrionali circui-
tu tradit. Q. Metello Celeri. C. Afranij in Con-
sulatu Collegæ, sed tum Gallia proconsuli, In-
dos à rege Sueuorum dono datos, qui ex India
commercij gratia nauigantes in Germaniam es-
sent tempestatibus abrepti. Profecto si vera Pli-
nius narrat non amplius modo à Lusitanis per
nauigatur, quam illo vtroque naufragio & In-
dorum vsque ad Germaniam, & Hispaniensem
vsque ad sinum Arabicum percursum est. Idem
in alio libro scribit, Annij Plocanij, qui maris ru-
bri vectigal à fisco redemerat libertus circa Ara-
biam nauigans Aquilonibus raptus præter Car-
maniam decimo quinto die Hippuros portum
Taprobanes inuectus est & cætera. Referunt
quoque nauem Africanã ex Mauritanico Ocea-
no aquilone raptam olim vsque ad noui orbis
conspectum peruenisse. Quantum enim seuiant
in Oceano venti, quamque pertinaces sint, vt
plurimis diebus ne minimum quidem de vi re-
mittant, omnes nouimus. Ego certe intra deci-
mum quintum diem noui orbis Insulas primas
aspexi, aspecturus sine dubitatione longe citius,
si plena vela Euro aquilonibus panderentur.
Adeo perpetuo & animoso flatu vsi sumus. Val-
de igitur mihi probabile apparet olim homines
Oceanum nauigantes præter sententiam vi ven-
torum ex illo ad hunc orbem esse compulsos.
Atque celebris fama est in hac Peruensî regione.
Vbi nunc Manta & Portus vetus oppidum per
exiguum ab Hispanis ædificatum est, reperiri

Plin. lib. 6.

ca. 22.

ossa hominum gigantæa tantæ magnitudinis, vt
 duplo aut certe semiduplo corpora proceriora te
 stentur, quã sint communia hæc Indorum. Illos
 aut gigantes olim mari ad hæc litora esse dela-
 tos, ibi cum indigenis bella gessisse, & quædam
 extruxisse immania opera, cuius generis profun-
 dus puteus lapidibus immensis ædificatus hodie
 visitur, vt ferût. Tãdẽ homines illos sæuos & por-
 tentosos, quod nefaria & impurissima libidine
 abuteretur cœlitus esse consumptos. Ad insulas
 quoq; pcul admodũ positas, pluteis corijsq; in-
 flatis pro nauigijs vectos veteres indigenas ijsse
 acredijse, qui Ica, & qui Aricam incolût pro cer-
 to narrare feruntur. Itaq; ante Hispanos huc ap-
 pulsos Oceanũ hũc Australẽ nauigatũ quẽdã in-
 dicia produnt. Quamobrẽ existimare facile pos-
 sumus, naufragio aliquo aut Oceani iniuria &
 Aquilonum contentione olim hunc orbem esse
 inhabitatum sicut nunc tandem proditus est. Nã
 & illud mirabile est, in maximis clarissimiq; natu-
 ræ muneribus, quod casu atque fortuito reperta
 sint, non industria hominũ conquisita. Plerasq;
 herbarum vires hominũ vitæ salutare & lapidũ,
 & stirpium vsus & fossiliũ, quæ vocãt, minera-
 lia gẽmas quoq; & auri venas, proprietates quo-
 que magnetis, succini, adamantis, & cæterorũ ta-
 liũ, casus potius ostendit mortalibus, quã vlla ars
 aut industria, vt in ijs non hominum ingenium,
 sed Dei prouidentia commendetur. Quæ enim
 fortuito apud nos fieri videntur, ea consilio di-
 uino prorsus eueniunt.

Longe probabilius esse primos huius noui orbis habitatores terrestri itinere huc peruenisse. CAP. XX.

IGitur vi tempestatis eiectos primos homines has regiones incolere cepisse probabile est. Verū illud me non bene habet ita opinātē, quod vt demus viros & fēminas, vnde propagaretur gen⁹ hominū, mari delatos, belluas profecto atq; animantia multa & magna & noua, quæ nutrit hic orbis, nō video quēadmodū naui imponere atq; huc deferre possimus. Quod si propter scripturārū sanctarū seruādā fidē oēs huius orbis accolæ ex altero huc venisse cōfiteri cogimur, ne homines vltos ex alio quā ex primo Adamo propagatos faciamus, profecto eadē diuina autoritate tradente belluas oēs atq; animantia terrena in magno mūdi cataclysmo per vnā sancti Noe arcā cōseruata, cætera omnia sine vlla exceptione interiisse, oportebit nos iam etiā quærere horū animalium ex illis montis Ararat reliquijs, vbi arca cōquieuit, propagationē. Itaq; sicut hominibus, ita bestijs debemus ex veteri orbe in nouū hunc viā quærere. D. quidē August. in hāc quæstionē incidēs, quomodo quædā Insulæ lupos habeāt & pātheras ceterasq; feras quę nō pertinet ad procurementē studiūq; hominū (nā de elephātis, equis, bo-

Gen. 7.

August. lib.
16. de Civ.

6. 7.

bus, canib⁹ reliquisq; vitæ humanæ vtilib⁹ facile est intelligere industria hominū nauib⁹ esse delatas, vti hodie quoq; fieri cernim⁹ lōgissima navigatione ab Oriēte in Europā, atq; ab Europa in hāc Americā) illas igit⁹ bestias quę nulliv sui sūt, ac poti⁹ perniciē afferūt, quales lupi sunt, quomodo

Insulæ habeāt, si vniuersum orbē inundauit, atq; deleuit diluuium, quærens vir ille doctissimus ex ijs angustijs ita conatur euadere, vt eas feras vel narando peruenisse ad insulas, vel studio venationis ab hominibus esse delatas, vel diuina procuratione ex ipsa terra esse generatas, vt olim initio cum dixit Deus. Producat terra animam viuentem in genere suo iumenta, & reptilia, & bestias terræ secundum species suas. At certe ita soluendo magis nodus noster implicari videtur. Nam vt hoc vltimum primū refellamus, non habet hoc natura rerum, non ordo diuinæ administrationis, vt perfecta animalia, vt leones, tygrides, lupi sine coitu producantur ex terra, vt solēt mures, ranæ, vespæ, cæteraque imperfecta. Deinde quorsum scriptura tam enucleate diceret. Ex omnibus animantibus tolles, sed & de volatibus cœli septena & septena, masculum & fœminam, vt saluetur semen super terram, si finito diluuiio animantia mundus ex terræ noua origine esset habiturus? Redibit quoque illa dubitatio, cur non omnes terræ & insulæ omnia animantia habeant? siquidem non naturalis propagatio, sed Dei effusa liberalitas in procreando spectanda sit. Studio autem venationis aliqua eiusmodi genera esse delata, non est incredibile. Nam & leones & vrsos & nonnulla id genus magnificentiæ ostentandæ causa in regijs caueis nutriri cernimus sæpe ex longinquis maxime regionibus transuecta. Sed de lupis, de vulpibus, & similibus, quæ nihil habent egregium nisi

Genes. 1.

Genes. 7.

nisi nocere pecoribus, durissimum est venationis studio transuectas esse credere. In nouum vero hunc orbem quis tandem sibi persuadeat infinita navigatione ab hominibus curatum esse, vt America haberet vulpes (præsertim quas Añas vocant genus omnium quæ noui animantium fœtidissimum) vt haberent tygrides, vt leones? Reuera nimium est, vt homines in tam prolixo naufragio seruari potuerint, ne dum de euehendis ac nutriendis lupis, & vulpibus cogitarēt. Restat ergo vt hæc bestia natando peruenerint. Ac planè de nonnullis insulis, quæ vel ab alijs Insulis vel à continente non longissime absunt, vt credibile sit, facit oculata experientia, quas scimus integros dies & noctes eiusmodi feras aliqua necessitate perurgente natate, atq; enatare postremò. Vetus Oceanus hic noster tales natatores rideret, cum volucres quoque deficient alæ in immensa abyfso. Nam ad mille & quingenta stadia volare certum est, cum in profundissimo Oceano ad hanc Indiam nauigantes turtures ex Africæ litoribus in puppi sedentes sæpe notauerimus. Sed volando aut natando superari Oceanus totus certe nequit. Quid ergo faciendum? quam viam aperimus ad hanc nostram Americam volucris & feris? Non leuis mihi hinc coniectura fit, vt hunc nouum orbem non esse penitus, ab illo altero diuisum arbitrer, quin potius aliqua in parte vel harere, vel certe non longe disiungiam diu opinor. Neq; vero hæcenus certo documento patuit contrarium. Nam ad Polum Ar-

cticum non est omnis longitudo satis explorata, multiq; putant supra Floridam latissimam esse terram Septentrionalem, quæ ad Germanicum aut Scythicum mare pertingat. Quidam etiam nauem ea regione delatam testem proferunt, aiuntque Bacallaos vsque ad Europæ extrema porrigi. Ultra promontorium quoque Mendocinum non est satis cognita terræ amplitudo, sed esse oppido ingentem omnes referunt. Iam vero ex nostro Australi vertice quousque procurrat continens vltra Patagones posita, nemo hætenus explorauit. Terminum nullum oculis occurrisse Caruajalis Episcopi Placentini nauis retulit, quæ supra Magallanicum fretum aliquot millia per- nauigauit. Nihil ergo neque rationis, neque experientia, huic meæ suspicioni de totius terræ continuatione, vel saltem vicinitate hætenus cõ tradicit. Quod si ita est, vt esse sane apparet, facile promptumque est existimare genus hominum ex veteri orbe ad hunc nouum paulatim terrestri itinere defluxisse, ac sedes subinde & nouas quærendo, & inuentas mutando pro varia regionum commoditate tot populos & nationes effecisse.

Quomodo bestia & pecudes ad hunc nouum orbem ex altero pernenerint. C A P. XXI.

IVuant vero non mediocriter eam sententiam Argumenta quæ occurrunt ratione habitationis Indorū peruestigātibus. Nā sicubi Insula occurrit à cõtinēte atq; alijs circū Insulis valde remota, qualis est Bermuda, eā omnino hominū carere cõmercio reperim⁹. Quod nauigationes nō institue-

rentur

rentur nisi ad propinqua litora, & ad terræ ferè
 conspectū exigerentur. Neq; verò maiora nauig-
 ia in vlla noui orbis parte inuenta sunt. Sed aut
 Canoas, aut piraguas, aut ballas, idest, lintres, sca-
 phas, & cymbas Indi nauigationi assumebant.
 Quare neq; facile neq; tuto se poterāt immenso
 pelago dare. Deinde vt nauis firma suppeteret, ta-
 mē Magnetis vsu & Astrolabij & quadrātis peri-
 tia destituebātur. Si terræ aspectu per duo de vi-
 ginti dies carerēt, nō poterant nō toto cælo erra-
 re. Itaq; Insulas refertas hominibus inuenimus,
 ac mare frequētissime nauigatū: sed vt dixi nauig-
 atio fuit Indorū qualis & pusillis nauigijs & si-
 ne Magnetis adiumēto peragi potuit. Etenim cū
 primū Peruēses Indi Tūbē accolæ, nostras naues
 Hispaniēses velis expāsis intuiti sunt, rei nouitate
 territi, quod tā magnā molē nauē esse nullo mo-
 do cogitarent, ferūtur statuissē inter se, scopulos
 esse aut rupes mari euectas, quodq; mouerentur
 neq; mergerentur, attonitos diu stupuissē, donec
 viros quosdā barbatos per nauim discurretes no-
 tarunt, eosq; esse aliquos cœlestes Deos arbitrati
 sunt. A deo maiorū nauium vsus Indis inauditus
 erat. Maximè vero facit fidē, qđ belluæ illæ, quas
 minimè est p̄babile homines nauib⁹ impositas ad-
 uexisse, reperiūtur qđ ē p̄ totā cōtinētē, in Insulis
 verò à cōtinēte quadridui itinere disitis nequa
 quā reperiūtur. Id ego, qđ magnū huic opinioni d̄
 cōtinuatione vtriusq; orbis argumētū putarē, dili-
 gēter inquisiui. Sūt in hac nīa America eiusmodi
 ferē nō pauce: sūt leones, tametsi, & magnitudine
 & au-

& audacia & colore ipso haud ita fuluo Africanis illis longe inferiores: sunt tygres sæuisimæ ac plurimæ, sed in genus Indorū, quod mirū est, prorsus truces: Hispanis nō ita infensæ: sunt vrsi rariores, sunt Apri, vulpes quoq; innumerabiles. Hęc genera & his similia si apud Cubam Insulā, aut Hispanicam, aut Iamaicam, aut Margaritam, aut Dominicam quæras, ne vnum quidem inuenias. Adde quod vt ilium quoq; animantium gregibus olim vacuæ erant, nunc post Hispanos habitatores, boum, equorum, canum, suum innumerabiles greges alunt, vsq; adeo vt vaccarum armenta nullos certos dominos habeant, sed more venationis ab indigenis capiuntur sine discrimine, tantum vt corijs detractis & siccatis mercatorem faciant. Canum vero breuissimo tempore ea infinitudo percrebuit, vt acerbius ab ijs, quam à lupis pecora omnia vastentur, eaq; insulæ calamitas maxima sit. Neq; solum quadrupedibus vacuæ: ipsas volucres raras habent, & psittacos quidem multos, quos esse volatus perniciosissimi & gregatim volitare constat, tum alios quosdam passeris raros vt dixi: perdices vero quales in hoc Peru, nullas vidisse me memini, multoque minus proprios huius regionis Guanacos, aut Vicuñas, genus syluestrium caprarum velocissimū, in quarum ventre lapides illi Beezartici, qui in magno pretio plerisque sunt, inclusi inueniuntur tantæ magnitudinis, vt interdum ouum gallinaceum dimidio superent. Sed neque pecudes illas mirabiles habent, quas Indi llama, nostri Indicas

Oues

Oues vocant: quæ præter lanam & carnes, quas vestiendø, & alendo generi Indorum præbent, sunt etiã iumenta vehendis oneribus commodissima. Nam dimidium oneris muli cuiusvis portât, sunt autem minimi sumptus, quippe quibus neque ferro ad calces, neque clitella ad dorsum, neque vero ordeo ad pabulum opus sit: sed hæc omnia illis natura sine sumptu tribuerit, vt omnibus modis vsui essent generi Indorum pauperi. His igitur omnibus cæterisque, quæ longum esset enumerare, continens abundat, Insulæ certè carent, nisi à nostris aliquid horum inuectum sit. Tygrides in nonnullis sanè insulis se vidisse quidam noster frater maximis naufragijs actus referebat: sed interrogatus quantum eã Insulæ à continente abessent, respondit non amplius quã sex aut octo ad summũ Hispanicas leucas, quod planè spatium conficere posse tygrides natando perspicuum est. Ex his igitur alijsq; argumentis intelligi potest gens Indorum terrestri maxime itinere, aut nauigatione vicissim nõ difficili aut longa, ad hunc alterum orbem permeasse, quod reliquo orbi continens sit terra hæc, hoc est aut aliquibus locis hærens, aut certe non valde disiuncta.

Quod non venerit genus Indorum per Atlantidem, vt quidam opinantur. CAP. XXII.

NON desunt autem qui iuxta Platonis sententiam iam supra memoratam putent has gentes

Plato in Critia & in Timæo.

gêtes venisse ex Europa, aut Africa per Atlantidē illā tantopere decantatā, deinde in alias atq; alias insulas vsq; ad magnā continentem, in qua nunc sumus. Nam horū omnium Critias in Timæo mentionem facit. Si enim Atlantis illa tota Asia, & Libya simul maior erat, vt ille vult non esse dubium, quin totum pene Atlanticum Oceanum vsq; ad Insulas noui orbis occuparit. Ingenti autem diluuiō Atlantidem subuersam olim pelagus illud ceno & scopulis innauigabile reliquit se, tale enim fuisse sua ætate Plato refert. Mox vero tempore procedente illius magnæ Insulæ ruinas penitus confedisse, ac nauigabilem pontum præbuisse. Hæc homines ingeniosi serio disserūt, quæ vel mediocriter animaduersa nugæ meræ deprehenduntur, vt magis Ouidianas transformationes quam Philosophicam aliquam narrationem habere videantur, Ac plerique sane Platonis interpretes omnia illa à Critia narrata tam inusitata tam mirabilia de Atlantidis illius origine, magnitudine, fœlicitate, de quæ bello ab Atlanticis cum Europæis gesto, cæteraq; omnia veram esse historiam volunt, quod Critias præfatus sit in Timæo, sermonem futurum esse mirabilem, sed omnino verū. Contra alij Platoniorum rem fabulæ potius quam historiæ similem considerantes, allegoricè ea omnia à summo Philosopho dici volunt, in quibus est Proclus, & Porphyrius, & Origenes, ita enim horū nōnulli Platoni suo dediti sunt, vt Moyſes aut Esdræ literas tractare videantur, atq; vbi verba à vero discrepāt, pro-

tinus aliquem diuinum atque mysticū sensum necessario intelligendū esse cōtendunt. Mihi vero Plato, vtcūque ille diuinus appelletur, non tanti est, neq; valde difficile est credere totā de Atlantide narrationē pro vera historia posse tradi, & esse tamē posse merā nihilominus fabulam, cum præsertim à Critia puero inter cantilenas eā narrationem auditā fateatur. Sed vtcumq; ille scripserit siue historicè, siue allegoricè, re vera quæ de Insula illa Atlantide tū in Timæo inchoat, tū in Critia late persequitur, non nisi pueris & anibus narrari serio possunt. Quomodo enim nō fabulosum est Neptunū Clitus amore captū quinques gemellos ex ipsa suscepisse, collem vero in quinq; orbis diuisisse tres maris, duos terræ quasi torno descriptos? Quid templum illud stadij lōgitudine trium iugerum amplitudine, cuius omnes partes externæ argento, summæ autem auro essent oppletæ, intrinsecus autē fornix eburnea, tota auro & argento, & aurichalco variegata? Postremo quid exitus ille in Timæo, vna die, inquit ac nocte, graui incumbente diluuiō, & apud nos totum militare genus aceruatim terra absorbuit, & Atlantis Insula similiter in mari subuersa euauit. Sic planè Insulam totam scenicam, & fabulosam, quæ vniuersam Asiam, simul & Africam amplitudine superabat, vna nocte oportuit euanescere. Ruinas autem illius sub vndis ab ijs tantummodo cerni, qui eo accedere nullo modo possunt. Adiungit enim scite. Qua propter etiā nunc in nauigabile

& in-

& intentatum manet, illud pelagus luto paulatim impediēte, quod insula summersa inuexit. At ego libenter quærerem, quod nam pelagus tantam terræ molem Asia, & Africa maiorem, & quæ vsque ad nouum hunc orbem pertingeret, absorbere potuerit, ita vt nulla extent vestigia, vt ne bolidis quidem iactu nauæ in infinitum hodie fundum inueniant aliquem? Sed imprudenter ea pergo refellere, quæ aut ridiculè scripta sunt, aut certe ne nihil Platonis grauitatem vereamur, per picturam & parabolam ad ciuitatis, & felicitatem & exitium ostendendum philosophicè introducta sunt. Nam quod validum argumentum quidam putant fuisse Atlantidem Insulam, quod mare illud hodie quoque Atlanticum nominetur, puerile est. Etenim & montem Atlantem in extrema Mauritania esse scimus, ex quo Atlanticum Oceanum dictum Plinius vult, & idem auctor est è regione montis sitam esse Atlantidem insulam, sed paruam & ignobilem.

*Plin. lib. 6.
c. 5. & lib.
6. c. 31.*

Quod falso multi Indos ex Iudæorum genere descendere affirmant. CAP. XXIII.

ALIA ergo via Indis nostris, quam illa Atlantidis ad nouum orbem quærenda est. Hanc nonnulli apud Esdram esse suspicantur. In cuius libro quarto ita scriptum legimus. Et quoniam vidisti eum colligentem ad se aliam multitudinem pacificam, hæ sunt decem tribus, quæ captiua factæ sunt de terra sua in diebus Osee Regis quem

4. Esd. c. 13

quem captiuum duxit Salmanassar rex Assyriorum, & transtulit eos trans flumen, & translati sunt in terram aliam. Ipsi autem sibi dederunt consilium hoc, vt dereliquerent multitudinem gentium, & proficiscerentur in vltiorem regionem, vbi nunquam habitauit genus humanum, vel ibi obseruare legitima sua, quæ non fuerant seruantes in regione sua. Per introitus autem angustos fluminis Euphratem introierunt. Fecit enim eis tunc altissimus signa, & statuit venas fluminis, vsquequo transirent. Per eam enim regionem erat via multi itineris anni vnus & dimidij, nam regio illa vocatur Arsareth. Tunc inhabitauerunt ibi vsque in nouissimo tempore, & nunc iterum cum cœperint venire, iterum altissimus statuet venas fluminis, vt possint transire, propter hæc vidisti multitudinẽ cum pace. Hanc ergo Esdræ scripturam conantur Indis accommodare, eos diuinitus esse deductos, vbi nunquã habitauit genus humanum, regionemque, quam incolunt, adeo esse remotam, vt habeat iter anni vnus & dimidij, naturaliter quoque gẽtem esse pacificam. Quod vero ex Iudæorum progenie sit genus Indorum, vulgo illud certum indicium putant, quod meticulosi, quod fracti, quod mire superstitiosi, quod acuti mendacesque sint. Deinde vestes ipsas habitumque Indorum manifestè Iudaica vestimenta referre, tunica enim simplici & palliolo quadrato vtuntur, pedes autem nudos gestant, aut soleis tantummodo superne comprehensis calciant. Porro hunc fuisse habi-

Iudic. 14.

tum Hebræorum tum historijs prodi, tum vetustissimis picturis, vbi ad hanc maxime speciem vestiti exprimentur. Atq; hæc duo vestis genera quibus solis Indi vtuntur. Sampsonem olim de poposcisse, tunicam & syndonem, id est, vt vulgus nostrum appellat [*camifeta y manta.*] Verum hæc vniuersa suspicionis sunt leuissimæ, habentq; contra se quam pro se & plura & maiora. Hebræos literis vsos nouimus: in natione Indorum nullæ literæ illi opibus studebant, apud hos mirus omnium contemptus: Hebræi si circuncisos se non viderent, Hebræos esse aut haberi posse negabant, apud nostros Indos præputia prorsus integra, neq; vt Æthiopes, aut Orientales eiusmodi superstitionē vnquam nouerunt. Quale vero est, vt cum Hebræi tantopere & genus & antiquitatem iactarent suam, & in cæteris orbis terrarum partibus hodie quoq; studiose conseruet, in solo nouo orbe, illis & genus, & ceremoniæ, & Melsias, & Iudaismus denique omnis exciderit? Quod vero meticulosi sint, & superstitiosi & acuti & fallaces, primū neq; omnes barbari sunt eiusmodi, sed plurimæ gētes ipsorū ab ijs maxime abhorrent, sunt enim nationes Indorum audacissimæ, sunt inertissimæ, superstitioni vero omnis gentilitas semper dedita fuit. Vestium autem apparatus ideo talis quia simplicissimus est, nulla ferè arte aut industria constans, neq; magis Hebræis quōdam, quam cæteris mortalium vsitatus. Deinde historia ex Esdra sumpta, si quid curæ Apocrypha merentur, potius oppugnat, quam adiuuat

adiuuat causam susceptā. Ideo enim multitudinē gentiū fugisse decem illæ tribus dicuntur, vt ceremonias suas excolerent: hi vero idololatriæ omni dediti sunt. Euphratis aut̄ aperta ostia viderint quomodo ad hunc nouum orbē perducere queant, & an iterum eodem regredi Indos oporteat, vt ibidē extat. Pacificā autem multitudinē cur vocet, quæ immortalibus inter se bellis dissidijsq; semper efferbuit. Itaq; non magis Apocryphi Esdræ Euphrates, quam fabulosa Platonis Atlantis ad nouum hunc orbem genus mortaliū potest perducere.

Cur prima origo Indorum certo sciri non possit.

CAP. XXIII.

AT facilius est aliena improbare de origine Indorum, quam certi aliquid de suo afferre. Nam cum apud Indos nullæ literæ in vsu sint, nulla certa monumenta maiorum: apud nostros vero scriptores vix huius orbis vestigia extent, adeo vt quidam non solū homines, sed etiam terram hanc & cælum ipsum hoc de natura rerū abstulerint, certa & explorata de origine prima Indorū, & prima habitatione huius orbis qui se profiteatur allaturū, magnæ is demū temeritatis notetur necesse est. Cōmuniter autem & probabiliter ex ijs quæ supra disputata sunt, colligere possumus, ad hunc nouum orbem paulatim tempore procedente cōmeasse genus hominum, terrarū magis continuatione adiuuante, & navigatione succedente gradatim, quam vno aliquo aut

68 DE NATVRA NOVI ORBIS
apparatu classico, aut magno naufragio. Quan-
quam & vtrumuis horum partim contigisse non
est absurdum. Cum enim sint infinita regiones,
innumerabiles gentes, alias aliter inuentas & oc-
cupatas esse, recte existimare possumus. Sed vt
dixi vicinitas aut continuatio regionum orbis
terrarum, certissima ratio est originis atque ha-
bitationis Indorum. Qua etiam ex re magis ad-
ducor, vt putem hunc nouum orbem occiden-
talem non multis ab hinc annorum millibus ha-
bitatum, magisque ab hominibus syluestribus &
palatibus, quam ab aliqua republica obitum, cū
errore potius aut patriæ angustijs nouas sedes
paulatim habitare cœpissent, atque his assueti ni-
hil nisi naturalis lucis ductum, eumque obscura-
tum, ac patriæ fortassis gentilitiæ aliquas consue-
tudines retinerent. Neque incredibile est etiam
si ex culta & bene morata republica profecti es-
sent aliquando, tamen ipsa diuturnitate & desue-
tudine humana, pene omnia obliuione delesse,
cum tales esse in ipsa Hispania & Italia hominū
greges præter os & figuram hominis habentes
præterea nihil, notius sit, quam vt testibus egeat.
Ita effectum est, vt immensus quidam barbaris-
mus euaderet.

Quid de origine sua Indi tradant.

CAP. XXV.

QUID autem de primis exordijs gentis suæ,
ipsi Indi referant, non est alicuius pretij
nosse

nosse, cum somnia potius sua, quam historiam aliquam narrare videantur. Ac magni quidem diluuij plurima in his regionibus mentio est & fama celebris. Sed vtrum commune illud totius orbis, quod diuinæ literæ prædicant, an propriū aliquod harum regionum & gētium haberi debeat, non satis constat. Certè ingentis cuiusdam exundationis non obscura monumenta à peritis notantur. Ego magis in eorum sententiam eo, qui antiquissimi illius Noetici apud hos barbaros nulla vestigia esse confirmant, peculiare aliquod diluuium, quale Plato narrat, & Poetæ Deucalionæum fabulantur, fuisse non dubitant. Igitur illo magno diluio haustos esse omnes mortales isti consentiunt. Quidam ex magno lacu Inticaca emerfisse Viracocham quēdam, eundem Tiaguanaeum, vbi antiquorum & admirabilium ædificiorum ruinæ visuntur, sedem habuisse, inde ad Cuzquensem regionem venisse & propagasse genus humanum. Namque in eodem lacu insulam ostendunt, vbi solem conditū esse nugantur, eamque ob causam plurimo olim sanguine non ouium modo, sed etiam hominum litatum esse perspicuum est. Alij ex specu quadam per fenestram sex aut nescio quot homines prodijisse à sole videlicet factos, eosque generi mortalium propagando operam dedisse, qua etiam ex re locum nomen acceptum retinere, hodieque Pacaritambo vocari. Itaque Tambos antiquissimos esse hominum vulgaris sententia est. Ex ijs Mangocapaille, quem primum suæ gē-

tis autorē gens Ingarū agnoscit, ab hoc duæ fami-
 liæ celebres Hanan Cuzquensium, & Brincuz-
 quensium, Feruntur Reges Ingæ, cum ceteras
 huius orbis gentes debellarent, eā belli causam
 potissimā prætexere soliti, quòd oporteret om-
 nes mortales ipsis subdi, à quorum genere & pa-
 tria omnes propagati essent, & quibus etiam ve-
 ra religio diuinitus innotuisset. Quid opuse est cę-
 tera hic repetere, quæ veritatis inania, vanitatis
 plenissima sunt. Illud viri eruditi scriptis manda-
 runt, omnem istorū memoriā ad quadringentos
 maxime annos porrigi, vltra id ætatis nihil aliud
 quam densas tenebras ignorationis occurrere.
 Neq; mirandum est sanè, cū literarū imperitia ve-
 niam historiæ promereatur, pro quibus exacta il-
 la Quipocamaiorū supputatio admirationi ma-
 gis esse debet, quod ad id vsq; ætatis tenax sit. Mi-
 hi diu inquirenti, an apud hosce barbaros noti-
 tia aliqua extaret, vnde huc cōmigrarent primi
 autores ipsorum, adeo nihil occurrit è re, vt po-
 tius se se in hoc orbe natos & conditos ferè opi-
 nentur, nisi Fide Catholica reuocentur, ex vno
 genus mortalium omne fluxisse. Tenent vero cō-
 iecturis non mediocribus nobiles autores, quam
 diutissime hisce barbaris nullos fuisse Reges,
 nullam certam constitutam Rempublicam, sed
 promiscuè turmatim habitasse, vt modo Floridi,
 vt Brasilienses vt Chiriguani, vt pleræq; gentes
 Indorū, qui nullos habent certos Reges sed pro
 vt belli pacisue fortuna tulerit, subito ac temere
 duces creant, atq; eos mores probant, quos libi-
 do fu-

do furorq; persuaserit. Tempore vero procedente homines viribus & industria præstantes per tyrannidẽ cœpisse dominari, vt olim Nemrot, paulatimq; crescentes eam constituisse Remp. quam apud Peruenfes, & Mexicanos nostri inuenerūt, barbaram quoq; ipsam, sed à cætera barbarie Indorum plurimum abhorrentẽ. Quare genus hoc hominum syluestre ex barbaris, profugisq; hominibus maximè propagatum ratio ipsa persuadet.

DE NATURA NOVI ORBIS,

LIBER SECVNDVS.

De æquinoctialis natura differendum esse.

CAP. I.



QUONIAM maxima noui orbis pars sub media cœli regione posita est, quã veteres, torridam atq; inhabitabilem opinati sunt, non mediocriter refert ad naturam moresque Indicæ gentis cognoscendos, de naturali quoque eius regionis constitutione differere. Neque enim est eorum contemnenda sententia, qui rerum Indicarũ peritiã ex æquinoctialis maximè asserũt cognitione pẽdere. Nã quicquid in hoc nouo orbe ab altero diuersum est, æquinoctialis maxime ratione fit. Omnis vero regio duobus solstitialibus circulis

72 DE NATVRA NOVI ORBIS
comprehensa ad mediam lineam, in qua sol vbi-
que gentium pares noctibus dies facit, tanquam
ad normam suam redigenda explorandaque est,
cuius sanè est tam mirabilis & inopinata varietas,
vt merito ingenia excitet ad causas ex vera
potius & comperta ratione, quam ex doctrina
veteris Philosophiæ perquirendas.

*Cur veteres philosophi regionem torridam esse inhabi-
tabilem pro certo duxerint.* CAP. II.

IGITVR vt à primordijs disputatio duca-
tur, terram incalescere solis accessu, recessu fri-
gescere cum inter omnes constat, tum vero hye-
mis atque æstatis, noctis ac diei variatione abū-
demonstratur. Quo magis etiam sol appropin-
quat, quò directius quoque radijs terram ferit,
eo vehementius vrere, in ipso die meridies, in an-
no ætas perspicuum faciunt. Hinc fieri conse-
quens necessario videtur, vt quanto regio quæ-
uis à solis conuersionibus remotior est, tanto
quoque frigidior sit. Itaque quæ ad Septentrio-
nes iacent, terras esse rigidissimas experimur.
Tum ordine eodem, quæ Zodiacò viciniore
sunt, calidiores. Ita Æthiopia Arabiam atq; Afri-
cam, Africa Baticam, Batica Castellam & Ara-
goniam, atque hæ Cantabriam & Galliam calori-
scopia certa prorsus ratione superant. Qua
etiam ratione seruata, cæteræ regiones, quæ solis
conuersionibus expositæ semper sunt, atq; illius
radijs rectius petuntur, reliquas superare æstus
feruore

feruore necessaria consecutione videntur. Ad-
dunt nonnulli ad solis radios etiam motionem
cœli intra Tropicos velocissimam, quæ prope
Polos tardissima sit. Quamobrem & radijs sola-
ribus propinquissimis ac directissimis, & cœli
conuersione concitatissima regionem omnem
Zadiaco suppositam perpetuo ac vehementer
exuri. Hoc de calore & frigore & sensus, & ratio
videntur consentienter docere. De siccitate ve-
ro & humore quid? Eadem prorsus. Nam siccita-
tem solis accessus videtur inducere, humorem
recessus. Itaq; tempora ipsa cognata & amica es-
se videntur, humida frigidis, calida siccis. Nox vt
frigidior die, ita etiam humidior: dies & calidior,
& siccior, hyems cum plurimum sol abest, & fri-
gidissima & pluuiosissima, æstas, cum ille propius
adest, vt calida ita sicca vehementer. Etenim ignis,
quo magis quippiam coquit, eo fortius & ca-
lescit simul & siccatur. Huc ergo respiciens Aristo-
teles, cæteri; Philosophi, caloris & siccitatis ex-
cessum regioni mediæ attribuerunt, eamq; ardē-
tem atq; aridam supra modum literis tradiderūt,
& quod inde necessario fit, aquis & pabulis de-
stitutam, atq; adeo humanæ habitationi prorsus
incommodam.

*Quod regio Torrida humidissima sit contra veterum
opinionem. C A P. III.*

CVM autem omnia, quæ sumpta sunt, vera
ac certa ac perspicua esse videantur, illud

tamen quod inde conficitur, falsum est. Etenim mediam regionem habitamus, & habitamus sanè per commode. Sed quia ex veris falsum effici nequit, retrocedendum est nobis, & vestigijs repetitis, vbi nam à vero deflectat oratio, diligenter intuemum, Quo circa primum quid veritas experientia ipsa illustrata habeat, ostendemus: deinde tametsi arduū illud sit & perobscurum, causas quoque ex vera Philosophia conabimur reddere. Siccitatem ergo (hoc etat enim vltimum ex sumptis) eo maiorem effici cœlitus, quo terris sol propinquior est, videbatur certum, & est profecto per falsum. Nunquam enim copiosiores imbres in Zona torrida, quam eo anni tēpore, quo sol vicinior est. Atq; est hoc sane mirabile, sed sine exceptione verissimum, in vniuersa regione Tropici clausa eam anni partem esse serenissimam, cum sol maxime inde abest, contra nullam anni partem plus & nimborum & imbrium, & niuium (vbi illę sunt) effundere, quam vbi sol propinquissimus est. Hoc ijs, qui nouum orbem nō adierunt, incredibile fortassis appareat: ijs quoq; qui adsunt, sed non attendunt, nouum accidet, sed vtriq; experimento notissimo facile cedent. Ab hac Peruenſi prouincia, quæ Antarcticum Polum spectat, tunc remotissimus sole est, cū Europæ propinquissimus, hoc est, Maio, Iunio, Iulio, Augusto, in quibus, Tropico Cancrī vicinus est, at per eosdem menses, mira cœli serenitas apud nos, nulli imbres, nullæ niues, fluuij omnes pertenues, multi etiam exarescunt. Mox vero

proce-

procedente anno, & sole huc ad Capricornij circulum commeante, incipiunt niues & pluuia, & fluuiorum magna accessiones, id est, ab ineunte Octobri vsque ad Decembrem. Tum vero copiosissimi imbres, & niuium copia, & fluuiorum furores, cum superne ac directo sol capita nostra ferit rediens ex Capricornio, cum sunt etiam æstus grauissimi nempe à Ianuario vsque ad medium Martium. Hoc nemo est qui perpetuum huic regioni ignoret. In ijs vero partibus, quæ ultra Aequinoctialem Polum Arcticum spectant contrarium omnino euenit, sed ratione prorsus eadem. Nam siue Panamam & eum omnem tractum consideres, siue nouam Hispaniam, siue Insulas illas Cubam, Hispanicam, Iamaicam, Sancti Ioannis, liquido inuenies, ab ineunte Nouembri vsque ad Aprilem sereniore, & clementiore cælo uti, quod sol ad hunc Tropicum veniens ab ijs locis maxime se disungat: contra terribiles nimbos, & imbres vberrimos ibi fieri ab ineunte Iunio vsque ad totum Septembrem, quod solis radij per id temporis minus oblique & magis propinque feriant ea climata. Hoc idem obseruare licet in India Orientali, quantum ex literis inde allatis ego intelligere potui. Itaque quamuis peculiari aliqua ex causa alicubi secus fortasse contingat, tamen pro generali lege tenendum est id quod dixi. In media regione hoc est, torrida Zona siccitatem esse maiorem sole recedente, eodem appropinquante humoris copiam

76 DE NATVRA NOVI ORBIS
copiam gigni, idque adeo vt pro ratione accel-
sus ac recessus illius, vnaquæq; regio aut aurescat,
aut imbribus abundet.

*Quod extra Tropicos humoris copia solis recessu maxi-
mè fiat, contra quàm in regione Torrida.*

C A P. IIII.

EXtra Tropicos vero secus accidit, nam im-
bres, & frigora, æstus & siccitas coniuncta
sunt. De Europa manifestum est, & de toto illo
mundo. In hoc vero nouo non secus habet res.
Chilensis tota prouincia testis est, quæ quoniã
vltra Solstitium Capricornij posita fere gradi-
bus cum Hispania paribus alta est, easdem etiam
leges hyemis & æstatis patitur, hoc vno dempto,
quod æstiuum & hyemale tempus contrarium
habet, quippe cum Polum contrarium spectet.
Itaq; copiosissimæ pluuiæ in illa prouincia sole
quam plurimum recedente, simul cum frigore
hyemem efficiunt, ex Aprili ineunte vsq; ad Sep-
tembrem, æstus autem & siccitas pariter sole il-
luc comitante redit. Prorsus vt in Europa. Qua
ex re fit, vt frugibus ingenijsque hominum Euro-
pæ regio illa Chilensis cæteris similior sit. Idem
accidere tradunt in terræ portione, quæ vltra in-
timam Æthiopiam vsque ad celeberrimum Bo-
næ spei promontorium in formam cuspidis ten-
ditur. Atque hanc esse verissimam Nili redun-
dantis intempestiuè causam, de quo tam multa
inquisita, tã pauca à priscis inuenta sunt. Etenim

ea re-

ea regio à mense Aprili, sole Arietem deferente, incipit, vt par est, hyemalibus imbribus fluere, qui partem ex niualibus partim ex pluuialibus aquis paludes illas implentes, ex quibus verissima Geographia Nili fontes deriuat, alueū ipsum paulatim turgefaciūt, & longissimo tractu post menses aliquot Ægyptum ætiuo maxime tempore vt pote ad alterum Tropicum positam inopinatis fluminis incrementis fœcundant. Similes Nilo excursio annua est ingentis fluuij in America Paraguai dicti, cuius ex montanis imbribus tanta copia confluit, vt amplissimos cāpos inundet, cogatq; homines terrestri habitatione deserta in lintribus per id temporis degere.

Quod intra Tropicos imbres æstiu sint, & de ratione hyemis & æstatis. CAP. V.

ITaque in duabus regionibus temperatis, ver calore & siccitate, hyems frigore & humore consentiunt. At intra Zonam torridam vtraque illa dissident. Nam æstū potius imbres, frigus (sic enim caloris moderationem voco) serenitas commitatur. Qua ex re fit, vt cum in Europa hyemale tempus pluuijs simul & frigore definiatur, æstiuum contra calore & siccitate nostri homines in hac regione disincta illa videntes, hyemem magis ex pluuijs, ver ex serenitate nuncupent, in quo re vera falluntur. Nam ver dicunt esse in Montanis Peruensibus ab Aprili vsque ad Septembrem, quò deo tempore aquæ non redunt,

78 DE NATVRA NOVI ORBIS
dent, sed sit aeris mira serenitas, hyemem vero de-
finiunt à Septembri vsq; ad Aprilem, quod ex eo
iam imbres cadant. Quare apud nos & apud His-
panos eodem tempore hyemem atque æstatem
agi confirmant, atque adeo cum sol propin-
quissimus directo capita ferit, tunc maximam
hyemem esse putant, quòd imbres vberrimi
sint. Hoc verò ridiculum est, atque vulgare.
Vt enim dies, & nox accessu, & recessu so-
lis secundum conuersionem primi mobilis de-
finitur, ita etiam hyems, & æstas definiri ne-
cessario debet accessu, & recessu secundum con-
uersionem annuam solis ipsius propriam. Tunc
igitur re vera hyems est, cum maxime distat
sol, æstas vero, cum maxime appropinquat.
Calor autem, & frigus necessario solis acces-
sum, & recessum consequuntur, humor vero, &
siccitas non necessario. Ex quibus liquido fit
contra vulgarem sententiam, hyemem apud nos
Americanos esse serenam, æstatem contra plu-
uiosam, & non quod vulgus putat, hyemem qui-
dem calidiorem, ver aut esse frigidius. Pari quo-
que errore hyemem Montanam à Maritima in
hac prouincia Peruenfi disiungunt. Aiunt in hac
inferiori ac maritima ora hyemem esse cum est
in montana ver, nempe per Aprilem, Maium, Iu-
nium, Iulium, & Augustum, propterea quod
montana omnis illa regio per eos menses serenis
solibus illustratur, quo tēpore hæc maritima pla-
ga magis perpetuisq; nebulis offuscatur. At qui
hyems, & ver ex solis propinquitate & distantia
definien-

definienda sunt, quæ cum eodem tempore in tota hac prouincia fiant, non est cur alibi hyemem alibi ver esse arbitrentur. Sed de vocabulis certandum non est. Appellent, vt libet: æstiuæ & hyemalia tempora serenitate potius quàm calore definiant, dum modo de rei veritate, quod diximus, constet.

Quod torrida aquis pabulisque abundet quicquid Aristoteles contradicat. CAP. VI.

A Bundat ergo torrida regio humore, idque adeo vt largitate perennitateque; aquarum ceteras omnes facile vincat, excepto si qua in parte sabulo arenisque; oneratur, aut solo nimium deserto vritur, quod in alijs quoque mundi plagis frequens est. Cœlestium quidem aquarum copiam satis ostendimus, imbres, niues, pruinas, quibus maxime hæc Peruana prouincia frequentatur. De terrenis quales sunt putei, fontes, fluuij, torrentes, lacus, paludes, nihil hactenus dixi. Verum cum infernæ aquæ supernis æqua ferè ratione respondeât, facile est id quoque intelligere. Est autem ea aquarum scatentiû multitudo, vt nusquam terrarum neque; plures, neque; latiores fluuij, nusquam tanta palustriû locorum molestia. Plurima huius Americæ eadèque; latissima loca præ nimia aquarum copia habitari nequeunt. Nã & flumina æstiuis imbribus in immensum excurrunt, atque omnia euertunt, & limosæ paludes infinitis spatijs firma vestigia excludunt. Quamobrem immensi illius, cuius supra

supra meminimus, Paraguay accolæ, cum iam
 fluuij annua increméta præsentunt, longe late-
 que vagantem scaphis anteuertunt, ibi larem si-
 bi constituunt, & se suaq; per trimestre ferè tem-
 pus linteribus natando conseruant. Fluuio ad cõ-
 ſuetum alueum reuocato, & ipsi loca pristina se-
 misicca repetunt. Huius fluminis ea maiestas est,
 vt Nilus, & Ganges, & Euphrates simul coniu-
 cti longè inferiores sint. Quid flumen illud Mag-
 dalenæ, iure Magnum vocatum, inter S. Marthæ
 & Carthaginis portum in mare prorumpens? cu-
 ius nos cum nauigaremus plus stadijs centum vi-
 ginti alto euecti, fluuialium aquarum ab Ocea-
 no nondum victarum discrimen per stadia am-
 plius quam sexaginta cum summa admiratione
 notauimus. At cum de fluuijs mentio est, iure
 suo cæteros omnes silere, & cedere cogit ingens
 ille Amazonum, ab alijs Maranonijs dictus, ab
 alijs Orellana ab Orellana & Marañon Hispanis
 hominibus inuentus, & nauigatus quem nescio
 melius ne fluuium an mare nominem. Fuit qui-
 dem ille & ex Peruensium montium imbribus,
 fluminibusque ad se vndique confluentibus per
 effusissimos Paytiti, & Terræ aureæ atque Ama-
 zonum campos in Oceanum tandem è regione
 fere Margaritæ & Trinitatis illabitur: sed tam la-
 te, præsertim festinans ad exitum spatiat, vt in
 medio plurimas maximasque insulas relinquat,
 & quod incredibile apparet, in medio alueo ocu-
 li quocumque coniecti nihil aliud nisi flumen &
 cælum vident. Etiam montes excelsi ripæ impo-
 ſiti

fiti latere dicuntur, cuius ob admirabilem lon-
 gitudinem, atq; amplitudinē, vt prorsus fluui-
 orum omnium Dominus haberi possit, hoc acce-
 pimus ex quodam nostræ Societatis fratre, qui
 olim grauibus illis naufragijs & tumultibus Petri
 Orsuæ, & peruersi Didaci Agirrij interfuit puer,
 & diuina clementia ereptus est, nobisque serua-
 tus. Tales igitur fluuios habet torrida atque ari-
 da Zona, quā inopem aquarum & pabulorum
 Aristoteles atque omnis putauit antiquitas. Et
 quoniam ad indicium aquarum Maranonij men-
 tionem feci, iuuat de lacu Intiticaca, falso vulgo
 Titicaca dicto, aliquid etiam promere, qui in su-
 perna prouincia Peruana Collao medius iacet.
 In hunc flumina plus decem eaque satis ampla
 confluent, exitum habet vnum, eumque non val-
 de latum, sed vt opinio est, profundissimum, quē
 neque ponte iungere profunditas & latitudo si-
 nunt, neque tuto scaphis trajici rapidi infernē
 vortices patiuntur. Trajicitur tamen, miro inge-
 nio & Indorum proprio: ponte prorsus iunceo
 ipsi aquæ commisso, nullis fulcris nixo, sed in-
 modum suberis ponte supernatante, ac præ leui-
 tate materiæ nunquam merso, est vero traiectio
 facillima & tutissima. Occupat lacus ipse circui-
 tum bis mille quadringenta stadia: longus est
 fere nongenta, latus vbi maxime ducenta & vi-
 ginti. Insulas habet olim habitatas & fertiles, nūc
 desertas, producit vberime iunci genus, quod
 Indigenæ Totoram vocant, cuius plurimus ipsi
 vsus est. Nam & cibus est suis, iumentis, ipsi-

que hominibus periuicundus, & domus, & focus
 & vestis, & nauigium, & omnia penè vitæ huma-
 næ subsidia vna Totora Vris præstat, hoc enim ac-
 colarû est nomen. Ij adeo se ab hominum cætero-
 rum confortio & opinione alienarunt, vt interro-
 gati aliquando, qui sint, serio responderint, se nõ
 homines esse, sed Vros, quod genus ab humano
 diuersum esse sentirent. Vrorum reperti sunt po-
 puli integri in medio lacu habitantium seaphis
 quibusdam iunceis, quibus inequitant, simul con-
 nexis, & ex vna aliqua rupe aut stipite religatis.
 Vnde interdum soluentes totus populus subito
 patriam mutat. Itaq; aliquando conquisitus po-
 pulus Vrorum hesternis sedibus commutatis ac
 ne vestigio quidem relicto, facile vestigantium
 studium curamque irrifit. Ex hoc lacu post leu-
 cas quinquaginta alius longe minor efficitur. Pa-
 ria dictus, sed ipse quoq; tantus vt insulas plures
 reddat, huius vltra meatum nemo nouit. In ma-
 re Australe influere per occultos terræ cana-
 les multi iactant, atque argumento proferunt,
 fluuium quendam magnum in mare pene su-
 bito irrupentem, cuius fons nullus appareat,
 ego magis lacus aquas solis radijs exhalari pu-
 to. Verum huc esse digressum sit satis, cum
 abunde his documentis constare possit, falso re-
 gionem hanc mediam de aquarum penu-
 ria damnatam, cum & è cælo & è
 terra præ cæteris hume-
 ctetur.

Redditur causa, cur intra Tropicos solis presentia humorem efficiat, extra Tropicos siccitatem.

CAP. VII.

CAusa autem, cur æquinoctialis contra veterum sententiam humidissima sit, diu mihi atq; acriter cogitanti, nulla alia certior occurrit, nisi quod vis ipsa solis maxima, & amplissimè circumfuso Oceano plurimam vaporum copiam exugat, eandemq; citissime liquefactam vertat in pluuias. Nam quòd præpotentis ardoris causa imbres proueniant in regione torrida, multa, & perspicua documenta sunt. In primis est illud, quod satis supra commemorauì, quòd eo anni tẽpore, quo sol superne maxime ac directissime incumbit, imbres fiant: cum vero longius recesserit fieri desinant. Solis igitur vis valida pluuias ciet. Deinde obseruatum est in hac America, ab ipso meridie, cum radij solis potentissimi sunt, imbres solere cadere, mane vero toto nihil ferè nobis ab imbribus timemus. Quamobrem iter cùm facimus, diuersorio egredi maturè festinamus, & ad medium diẽ tuti iter carpimus. Hoc norunt Peruenes omnes. Quid quod viri sapientes deprehendisse se perhibent in his regionibus post summa lunæ incrementa pluere maximè solere? quod nos quoq; etiã experti sumus. Itaq; & annus, & mensis, & dies hoc idem attestari videntur, intra Tropicos summa caloris vi imbres generari. Pro stremo in artificijs quoque, vbi ex herbis aquæ in medicinæ vsu stillantur, idem accideret

cernimus, ignis namque vehemens & exæstiuans plurimam humoris eiusmodi copiam sursum effert, eandemque calore ipso circunclusam exudantem in aquam vertit. Idem vbi argenti viui admirabili potentia aurum aut argentum purissimum redditur. Nam si debilis ignis sit, nihil fere exodat, si validus, plurimum eliquatur, & in fumum quidem materia illa primum resoluitur, deinde in priorem argenti viui liquorem vertitur, ac superne defluit. Igitur vis ipsa ignei caloris, cum materiam est nacta idoneam, simul rapit sursum, simul vbi quippiam obstat, ne extractum vaporem absumat, statim liquat in pluuiam. Iam vero quod in regione torrida sol caloris copia generet pluuias, quas extra regionem torridam solis potius absentia & caloris inopia facit, & si videtur prima fronte contrarium sed re vera non est. Plurimi naturales effectus à causis contrarijs proficiscuntur modo diuerso. Humentem vestem equè exiccat, & ventus frigidus & calidus ignis, lateres & frigore concrefcunt & sole. Somnum mediocris exercitatio prouocat. Si vel nulla, sit vel prorsus immoderata dissoluit. Ignis si nulla materia adijciatur extinguitur, si nimia, etiam extinguitur: si moderata alitur & augetur. Quæ oculis admouemus, vel nimis propinqua, vel nimis remota non cernimus, mediocria interualla visum reddunt. Solis radius debilis nebulas non ciet ex fluuijs, si maximus sit etiã factas dissoluit. Itaq; mediocris & attollit, & seruat, quare nec nocte neq; meridiæ nebulæ surgūt, sed

sed plerunq; sole aliquanto largius incumbente. Ad hunc sanè modum plurima exempla natura offert, vt intelligamus aliquid fieri, vel non fieri causis sæpe contrarijs. Quominus mirari debemus, si pluuias solis magnas absentia faciat, & nimis quoque propinqua præsentia: easdem moderata potius dissipet. Sed aueritas discendi pulsat adhuc, quid sit, quod extra torridam solis maxima absentia afferat pluuias, intra Torridam eiusdem cõtra propinquitas maxima. Quantum equidem assequor, illud est in causa, quod per hyemem in regionibus extra Tropicos positis non habet eas vires solis calor, vt leuatos è terra vapores absumere possit, ita necessario in aërea regione coëunt magna copia, & frigore ipso cõcrescunt, densatiq; paulatim vertuntur in pluuias. Nam & sol longe abest, & dies breuiores sunt, noctes productiores. Sole vero appropinquante tanta est caloris copia, vt simul attollat, & dissipet, & resoluat humores, cum præsertim ad solis propinquitatem accedat dierum longitudo. At vero intra Tropicos, hoc est, in Torrida Zona solis quidem absentia tanta est, vt præsentiam aliarum regionum æquet. Vnde etiam tunc eadem ratione siccitas accidit. Maxime vero ac directissime incumbente sole, ideo non magna siccitas, vt videbatur consequens, sed magni & fere repentini imbres fiunt, quia immoderata illa sua vi subito copiam plurimam humoris è terra & Oceano trahit, quæ cum nõ dispergitur dissipaturq; vento, facillime coalescit, ac veluti

immaturas pluuias facit. Nam vis magna caloris humoris copiam subito attrahere potest, eadem cum multa est, subito resolueri non potest. Itaque fit vt attracta præ multitudine ipsa concrefcit in pluuiam. Quod sane subdito exemplo intelligi potest. Etenim cum suillæ, aut vitulinæ, aut alioqui pingues carnes subiecto igne torrentur: si ignis quidem exiguus sit, stillant, eo quod calor humorem attrahere potest, sed absumere nõ potest præ inopia. Quod si ignis contra maximus & propinquissimus sit stillant nihilominus, sed ratione contraria, quia vis ipsa immodica caloris tantã subito humoris copiam excitat, vt simul liquata prorumpat. At vero si ignis moderatus subijciatur, & interuallo idoneo distet, videmus sanè elixari carnes, & vix quicquam defluere humoris. Quare coquorum ars præcipit ignem, neque nimium, neque perexiguum sed mediocrem supponi, eumque maximè vno tenore perseuerantem, ita enim & humor paulatim extrahitur, & absumitur. In cereis quoque lucernis idem est cernere. Si enim flamma maxima sit, ceram profus liquefacit, quia excitare liquorem potest, absumere non potest. Flamma vero pro ratione materiæ attemperata, nihil ceræ defluit, quia quantum liquatur ardore, tantundem absumi potest.

Patet igitur, cur in æquinoctiali caloris nimia vis humorem faciat, quem aliàs caloris potius inopia facere solet.

Quatenus, qua de Torrida dicta sunt, accipienda sint.

CAP. VIII.

Quemadmodum autem in plerisque; physicis causis non exigitur perpetuus, & mathematicus ille tenor, sed quod frequens est, legem doctrinae ponit, ita cum inter Tropicos regione esse humidiorum dicimus, & tunc praecipue fieri imbres, cum sol maximè propinquat, intelligendum est plurima ex parte, & quod obseruari certius potest. Neq; protinus negare debem⁹, quod natura voluit exceptum, partes quasdam esse vehementer aridas in regione media. Nam & in Æthiopia esse accepimus, & in hac Peruana prouincia iam pridem intuemur, vbi vniuersa maritima ora Australis pluuiarum beneficio prorsus destituta est, atq; exceptis nonnullis vallibus, quae fluuiorum ex montanis aquis manantium irriguo gaudent, caetera immensos arenarum cumulos, & sterile solum occupant, vbi fontes perrari exiguiq; sunt, putei aut nulli, aut altissimi. Cur autem nunquam hic pluuiæ fiant, quod multi iure mirantur, dicam postea, quoad liceat. Illud modo teneamus naturalium legum exceptiones nonnunquam necessario induci. Quo etiam exēplo alicubi accidere fortassis poterit, vt intra Tropicos sole potius distāte pluuiæ fieri soleāt, aut etiā propinquante nullæ fiant. Quod sane si perpetuum est, terræ ipsius atque subiectæ materiae qualitati peculiari ascribendum est: sin autem interdum sic, interdum secus eueniat, facile

est intelligere naturales causas alijs contra obiectis sæpe impediri. Quamuis enim sol pluuias cieat, ventus tamen potest obfistere, quod crebro videmus, & copiosiores etiam præter morè potest ventus inducere. Sunt variæ & origine ventorum & vires, quæ sæpe annum & statum ordinem interturbant. Quod cum vbique terrarum certum sit, incertos inde fieri anni cursus propter variantem sæpe signiferi stellarumq; errantium situm atque conspectum, nemo iure culpare nos poterit, si in nostris de æquinoctiali habitudine obseruationibus, similem quoque rationem excusemus. Illud certe quod dixi, multo frequentissimum est atque certissimum, intra Tropicos, & regionem esse humidiorẽ & humoris tunc maximam copiam esse, cum sol vicinissimus est.

Quod Torrida regio non sit vehementer calida sed mediocriter calida. CAP. IX.

DE siccitate & humore regionis mediæ diximus hæctenus. De calore & frigore dicendum deinceps est. Siccam & calidam definitam esse ab antiquis initio huius disputationis commemorauimus, atque vtrumque extremo quodã gradu. Est vero æquinoctialis humida quidem & calida, calorem autem maxima ex parte habet attemperatum, quod incredibile haberetur nisi essemus experti. Equidem ex philosophica illa ratione, cum ad Indos traicerem, mihi persuadebam

suadebam futurum, vt cum ad lineam æquinoctialem peruenissem, vehemētissimum estum ferre non possem, adeo id secus euenit, vt eo ipso tempore, ita frigerem, vt solis radios apricandi causa quærerem, atq; hoc cum sol mediam ipsam lineam teneret, idest, in Ariete versaretur mense Martio. Hic ego fateor totam Aristotelis Philosophiam, Meteorologicam vehementer irrisi, cū & loco & tempore sententia illius ardentissimo, mirificè me sociosque omnes algere sentire. Res ita habet prorsus. Nulla est mundi regio temperatior, nulla suauior atque clementior æquinoctiali. Habet tamen ipsa etiam differentias suas, neque vbiq; est tenoris eiusdem. Alicubi regio hæc media mirè téperata est, vt apud nos: alicubi mire frigida, vt apud Potosienses, alicubi etiam vehementer feruida, vt apud Æthiopes, & Brasilienses, & Maluchianos. Quæ sane obseruatio cogit nos aliam præter solares radios caloris & frigoris causam quærare, cum perspicuum sit eodem anni tempore, iisdem longitudinis gradibus loca alia exuri, alia mediocriter incalescere, alia vix dum frigus exuere. Plato quidem Atlantidem illam suam tantopere à Critia decantatam vltra Tropicum porrectam refert, quippe quam certo anni tempore sub sole esse scribat. Illam tamen, & felicem, & temperatam, & omnium rerū feracem prædicat. Plinius quoque Taprobanem sub æquinoctiali positam, vt est vere, commemorat, quam tamen non diuitem solum, & opulentam, verum etiam hominibus animantibusque

90 DE NATVRA NOVI ORBIS
refertam scribit. Ex quibus apparet, tametsi vul-
gari illa opinione, de intolerando torridæ Zonæ
æstu veteres tenerentur, tamen aut à se ipsis ali-
quando dissensisse, aut habitationi hominum eã
regionem non esse incommodam potuisse facile
deprehendere. Ea res clarissimo Cosmographo
Ptolomæo, atq; insigni Philosopho, & Medico
egregio Auicenzæ aliquo certè modo venit in mē-
tem, qui sub Aequatore habitationem esse placi-
dissimam tradiderunt.

*Regionis Torridæ æstum temperari tum multitudine im-
brium, tum æstiuorum dierum breuitate.*

C A P. X.

RE Mita habere nemo iam dubitat post no-
uum orbem inuentum : sed natura com-
paratum est , vt quanto quippiam incredibi-
lius ac præter hominum opinionem experien-
tia patefacit , tanto causas perquirendi arden-
tior cupiditas excitetur. Itaque scire auemus,
cur , quæ solem propius incumbentem regio
patitur , ea non solum sæpe temperata , verum
interdum etiam frigida sit. Communiter Zonæ
torridæ habitudo causas habet duas, ob quas æstus
illius vehementissimus mitigatur. Prior est illa,
quam diximus quod eadem pluuiosa admodum
sit, imber autem omnis refrigerat , quippe cum
aquæ natura frigida sit, quæ quamuis accedente
extrinsecus vi ignea incalescat, tamen eadem re-
mittit sine dubio immensum illum ardorem,
qui

qui ex puris radijs solaribus efficeretur. Documento est regio omnis arida, vt Arabia interior, quæ eadem ardentissimo sole torretur, quòd nullis imbribus vis illa ignea remittatur. Et nubes ergo vrentis solis furorem intercipiunt, & ex illis instillati imbres aërem ipsum terramque simul madefaciunt atque refrigerant. Quantūvis enim calidi fluant, bibuntur tamen, & sitim ardoremque restinguunt, quod nostri homines experti per sæpe sunt in graui aquæ penuria. Itaque & ratio, & experientia sibi satis congruunt, vt sedandi caloribus efficax pluuia sit. Et quoniam torridam ostendimus omnium esse pluuiosissimam, sit profecto, vt inde non leuem temperandi caloribus causam opinemur. Iam alteram rationem subijcio, atque eam eiusmodi, vt cum ad hanc, quam modo tractamus quæstionem tum ad alias complures nobis non mediocriter vsui futura sit. Breuissime ergo, vt dicam, æquinoctialis soles patitur ardentiores quidem, sed tamen omnino breuiores. Ex quo fit, vt cum diurni caloribus spatia minora sint, non ita vehementer inflament. Verum explicanda, & latius producenda sententia est. Tradunt spheræ tractatores prorsus verè, quando est obliquior Zodiaci ascensus, tanto dies noctesque magis inæquales exire: contra, spheræ rectæ tempora esse æqualia. Itaque tota Tropici clausa regio minoris diei ac noctis dissimilitudines patitur, tantoque id certius, quanto æquatori vicinior

vicinior est. Hoc nos hic abunde experimur. Nā
 Quitenses lineæ proximi nullum dierum noctiū-
 que toto anno discrimen agnoscunt. Limeses
 duodecimo pene gradu positi notant quidem
 dies longiores per Decembrem, atq; Ianuarium,
 sed vnius horæ vix spatio excessus omnis absol-
 nitur. Porro Cuzquenses multoque magis Poto-
 sienses perspicuè hyemalium, & æstiuorum die-
 rum longitudinem breuitatemque discernunt?
 Qui vero extra Tropicos positi sunt, & maius &
 manifestius interuallum dierum notant, & quo
 plus à meridionali ad cœli cardines absunt, eo
 præductioribus per æstatem diebus fruuntur.
 Quamobrem Germania & Anglia longiores dies
 quam Italia, & Hispania æstiuos habent. Hæc
 cum & rudimenta spheræ tradant & res ipsa ob-
 seruantem faciliè deprehensa cōfirmet, iam il-
 lud æquè perspicuum addendum est, plurimum
 ad effecta omnia naturalia pollere causæ efficiē-
 tis perseuerantiam. Cum ergo regio æquinoctia-
 lis æstiuos dies habeat breuiores quacumq; alia,
 cumq; nox ipsa suapte natura, & humida, & fri-
 gida sit, eademque diei æqualis, si quæratur ex
 me, cur sub torrida Zona non tanti æstus fiant,
 quantos Bætica, exempli gratia, per Sextilem, &
 Quintilem tolerat, equidem breuiter & probabi-
 liter responsurus sum, quod Bætica soles habeat
 eo tempore longiores, noctes breuiores: nostra
 autem Peruenfis regio contra ipsa æstate media,
 & dies Bæticis breuiores, & noctes noctibus lon-
 giores, vsque adeo vt maxima dies vix tredecim
 horas

horas plenas habeat apud nos, apud illos etiam integras quindecim. Et si ergo ad æstum, nos solis vicinitate præstamus, tamen nos illis solis diurnitate longe superant. Ac certe mediocri aliquis ignis amplius vrit, si longo tempore perseveret, quam alius maior brevius admotus, præsertim si frigida, & contraria vi diutius interpoletur. Has igitur duas observationes verissimas si quis æqua lance compenset, hoc est regionis torridæ pluviositatem, & æstiuorum dierum brevitatem, fortassis existimabit, rectitudini, & propinquitati solarium radiorum in ratione caloricendi, sedandiq; non magnopere cedere.

Alias quoq; esse peculiare causas temperanda torrida, atque in ijs Oceani propinquitatem.

CAP. XI.

QVONIAM verò ea, quæ dixi ad regionem mediam temperadam communia sunt, neq; tamen omnis ea plaga solstitialibus circulis comprehensa æquè temperata est, sed quibusdam in locis vehementissimè exæstuat, quibusdam etiã friget, & quod mirari possis, idem prorsus clima alibi calidū, alibi frigidū, alibi temperatū est, idque vno, eodemque tempore, omnino compellimur præter allatas communiter alias quasdam peculiare causas quærere, cur Zona torrida tot vicissitudines capiat. Occurrunt autem accuratius cogitanti tres notæ, & quarta quædam alia ignota, Notas numero Oceanum, terræ situm, vè
torum

94 DE NATURA NOVI ORBIS
torum vim, præter has latere suspicor occultam
aliquam terræ subiectæ qualitatem & cœli super
ne dominantis efficaciam. Nam qui contempla
tus fuerit sub torrida Zona non solum Manomo
tapam, & pretiosi Ioannis regna sole exuri, & atri
coloris esse indigenas omnes, verum etiam in In
sulis vndique mari circumlitis idem prorsus acci
dere, qualis est insula Sancti Thomæ in media
linea, & Insulæ Cabo verde : contra sub eadem
linea & insulas, & continentem huius regni
Peruensis à Granatensi, & Popaiana prouincia
vsque ad hanc Limensem adeò esse temperatas,
vt interdum frigidiores sint, homines autem
prorsus albi nascantur : tum vero Brasiliensem
omnem prouinciam Oceano Boreali exposi
tam esse calidissimam, hanc nostram Peruen
sem eodem penitus climate Oceano australi
incumbentem esse temperatissimam, atq; huius
generis mirabiles differentias mille perspexerit,
non poterit is profecto generalibus illis docu
mentis esse contentus, sed vltra inuestiget, neces
se est, vt sibi in tanta diuersitate satisfaciat. Ma
ris igitur natura quamuis salsa sit, eadem tamen
frigida est, neque altius causam petere oportet,
quam ex ipsius aquæ natiua qualitate, quæ sine
dubio frigida est. Radij quoque solares ex aqua
quod & fluit & facilius est, minus vehementer
quam ex terræ materia reperiuntur, quod ad
æstus vel contentionem, vel remissionem pluri
mum refert. Accedit ad hoc quod Oceani im
mensa altitudo prohibet aquam feruore solis
affici

affici, vt fluuiales aquæ ferè solent. Atq; omnino sicut nitro quod salsum est, aqua frigescit, ita marinam aquam refrigerandi vim continere experimur. Quamobrem solent etiam delicati, vini aut aquæ potabilis scyphos marinæ aquæ frigefaciendos committere. Quibus ex omnibus perspicuum fit Oceani ad sedandum æstum refrigerandumq; vim esse per magnam. Itaq; magis in terra quam in mari æstuamus, si cætera paria sint, & regiones omnes maritimæ Mediterraneis temperatiores suauioresq; habentur. Quoniam autem maxima noui orbis portio quamuis sub torrida Zona iaceat, tamen vel Oceano propinqua est, vel etiam alluitur, aquarum beneficio temperari non absurde existimari potest.

Terras quo altiores, eo frigidiores esse, & quæ sit huius causa. C A P. XII.

AT in ipsa etiam terra, vel æquè mari propinqua, vel æquè etiam remota, non est eadem mensura caloris, sed prorsus dispar. Cur ergo ita accidere arbitremur, nisi quod diuersum situm tenet, & aut depressior est & calori excipiendo aptior, aut elatior & frigoribus potius patet. Quis enim ignorat montium culmina vallibus concauis esse frigidiora? non ob id solù, quòd radij solares cõcauis locis amplius repercussimãius incèdiũ ciant. Verũ etiã quod ipsa aëris regio sine dubio eo frigidior sit quo altius à terra tollitur. Hoc ita esse ostèdunt campestria prouinciæ
Colla

Colla, & Popaianensia, quæ sunt sane per frigidam, & tamen & montibus vndiq; cinguntur, & latissimum solem excipiunt. Cur ergo campestria maritima in hac Peruensî regione calidiora sint, contra campestria illa montana adeo frigida, si quisquam causam exquirat, prorsus nescio quam aliam inuenturus sit, nisi quod montana illa valde edita sunt, hæc infimè depressa. Aerem autem in media sua regione esse gelidissimum quæ eo pertingunt celissima montium culmina ostendunt, quæ perpetuis niuibus, & gelurigent, tum vero ratio ipsa naturalis quod per antiparistasim ex regionis igneæ motione & calore ad medium frigus omne diffugiat. Ita ferè à Philosophis infima, & suprema portio aeris calidior, media frigidior diffiniri solet. Quæ si vera sunt, vt esse sane videntur, habemus adiumentum non exiguum ad temperandam regionem torridam, montana illa atque edita terræ fastigia, quæ in his locis frequentissima sunt, quæ sanè, & natura sua frigida sunt, & reliqua circumuicina magnopere frigefaciunt. Hic niues perpetuæ, aquæ gelu maximo concretæ, pruinæ crebræ, alboris denique tanta vis, vt ex niuali illo horrore campos latè cernamus exustos, herbamque omnem decoctam, ipsi homines atque equi præ frigore sæpe corruant. Atque hoc, vt dixi, in media torrida regione accidit, & accidit maximè sole propinquissime incedente. Cur autem frigidiora sint montana campestribus dixi atque iterum repeto, quod aëris regio media ad quam potissi-

potissimum pertinent, frigidissima sit. Cur illa sic habeat, dixi supremum aeris orbem igneæ exhalationi vicinum, vt Aristoteles vult, quicquid est frigoris à se depellere, atque ad medium per Antiparistasim ferri. Hic si pergat aliquis quærere, cum aër calidus atque humidus sit suapte natura, vnde nam frigus illud ipsius media regio concipit? nusquam enim apparet, nisi & aër calidus & igni proximus, itaque infimam aeris regionem aquæ & terræ contiguam, magis frigidâ esse oportebat. Equidem non mediocriter hæere me fateor, parumque abest, vt in eorum sententiam eam, qui Aristotelis istas symbolas ac disymbolas qualitates contemnunt, magisque arte depictas quam vlla experientia allatas aiût. Itaque aërem frigidum natura sua contendunt, idque multis, & magnis experimentis probant. Nam vt alia præmittam, certè in æstatis maxima vi solemus aërem flabello ciere, atque ita refrigeramur. Nulli ergo elemento qualitatem calidam natiuam esse volunt præter ignem, cuius commixtione plena sunt omnia, vt ait magnus Dionysius. Sed siue hoc ita sit siue non sit, (neque enim facile nisi in re certa Aristotelicæ autoritati resisto) illud omnes consentiunt, & est experimento ipso abunde compertum, aeris regionem hac ima celsiorem esse perfrigidâ, vnde & niues & grandines, & pruinas, & cætera omnia magni frigoris argumenta depromimus. Igitur cum longè maxima Torridæ portio inde Oceano ingenti, hinc præcellis montibus cincta sit, satis

Aristo. lib. Meteorol. ca. 4.

Dionys. ca. 15. de cæles. Hierar.

98 DE NATVRA NOVI ORBIS
eæ duæ causę ad solis ardorem temperandum for-
tasse videri queant.

*Ventorum maxime beneficio regionem Torridam tem-
perari. CAP. XIII.*

VÉRUM Torridæ regionis temperatio præci-
puo ac propemodum singulari aurę lenissi-
mæ beneficio accepta referenda est, ita summus
Conditor huic tam magnæ orbis portioni cõsu-
luit, vt vbi esset solis omnia subiecta vastantis po-
tentissimus ardor, ibi plerunq̃ue spirarent venti
frigidiores, quorum suauitate grauior æstus iniu-
ria depelleretur. Videri certe poterāt aliquid ij
dixisse, qui paradisum Edę sub æquinoctiali col-
locarunt, nisi eos causa defecisset, qui propterea
hanc regionem temperatissimam esse voluerūt,
quod dierū, & noctium æqualitas minime pate-
retur calorem esse immoderatum. At probabilius
alii contradixerunt, poëtaq; in primis,

*Verg. in
Geor.*

*Quod Zona corusco
Semper sole rubet, & torrida semper ab igne.*

Neq; enim nocti tanta frigiditas est, vt immēsos
diei æstus vsque adeo moderaretur. Igitur auræ
perpetuo spirantis proprio ac peculiari benefi-
cio fit, vt Zona veteribus torrida nobis ver quo-
dammodo perpetuum sit. Hoc ita habere, cer-
tissima documenta demonstrant. Namque in
eodem climate videmus vrbes ac regiones alias
alijs calidiores, quod minore venti refrigeran-
tis copia potiantur, quædam etiam, vbi ventus
flat

flat nullus, aut terrenus certe est, & æstuosus, vulturno Hispanico similis, vsque adeo exuriscimus, vt accensas fornaces putes. Tales in magna Aethiopia, in Brasilia, in Paytiti, & Paraguaij campis esse notissimum est. Neque terræ solum, sed maria ipsa idem discrimen subeunt. Sunt maria æstu grauia, quale Mozambiquense perhibent, quale Ormuzianum, apud Orientales, Panamaense, & Brasiliense, apud Occidentales, quibus sane respondent eodem situ maria alia mire temperata, vt hoc nostram Peruenſe, in quo nos algere, cum primum nauigaremus, meminimus, idque eo tempore, quo sol rectissime incumbibat, idest, prope æquinoctialem mense Martio. Nihil hic aliud cogitare possumus, vbi & cælum & pontus eodem modo respondent, nisi venti spirantis naturam, quæ vel refrigerat, vel inflamat. Atque vna hac de venti ratione demonstratione comprehensa multa soluuntur, quæ in hisce regionibus solent non immerito mirabilia censerī. Cur cum sol ardentissimus sit apud nos ac longe immitius feriat, quam canicularis Hispaniæ, idem tamen leuissimo vmbaculo pellitur, adeo vt sub stria aut stramento tutiores simus quàm in nostra Hispania sub testudine lateritia? Cur apud nos noctes æstiuæ nequaquam calidæ sunt? Cur in ipsis montium iugis inter medios niuiū aggeres sæpe intolerabiles æstus patiamur? Cur in prouincia Collao sub vmbra etiam debili frigus sit, in sole statim proximo intolerabilis

ardor? Cur hæc Peruenſis regio maritima, cum ſit tota arenofa & fabulo plena, eadem mire temperata ſit? Cur Potoſienſis & Platenſis vrbes cū interuallo perbreui diſtent, atq; vtraq; mōtana ſit & in eodē climate poſita, vſq; ad eōdē frigore & calore pugnent, vt Platenſis ſuauiſſima ac tēperatiſſima frugiq; admodū, Potoſienſis cōtra proruſus ſqualida, præ frigida, frugum omnium ſterilis ſit. Ergo has omnes varietates ventī maximē natura facit. Nam vbi auræ lenioris copia ſubtrahitur. Solis ardor eſt tātus, vt inter medias niues vrat, vbi redditur, facile omnis æſtus excedit, vbi autem familiaris eſt & veluti inquilinus ventus hic frigidus, non ſinit vllō modo terrenos halitus velut ex materia combuſta cogi, quæ vna cauſa in Europa facit noctes æſtias ipſis diebus pene grauiores, quod ſolis vi terra exuſta flatus reddat craſſos & fumidos ac tanquam ex fornace prodeuntes. Hic vero illa aura refrigerans, cū primum ſolis radios quauis vmbra vitamus, reddit diem ſuauem. At in Europa ſanè ſuauiſſimū tempus per æſtatē eſt matutinum, grauiſſimū pomeridianum: in regione hac contra fere euenit. Nam quia marinus ventus non niſi ſole iam incādeſcente ſpirare ſolet, præcipuus æſtus ſummo mane ſentitur vſque ad horam nonam aut decimam: exinde mari aſpirante dies reliquus ſuauiſſime tranſigitur. Quod in Inſulis Barlouenti cum verſaremur, ſatis obſeruabamus, cum interdum matutino tempore ſudaremur, meridiano refrigeraremur, quo tempore familiaris illis re-

gioni.

gionibus Euro aequilo à nostris Brilla dictus, copiosius spirare incipit.

Sub regione media suavissime vitam degi.

C A P. XIII.

HOC igitur argumento qui sub Æquino-
 etiali Paradisum collocant, si adducerēt,
 credible aliquid afferrent, non quod in hac me-
 dia regione hortus ille voluptatis iaceat, neque
 enim id pro certo nisi temere affirmare possumus,
 sed regio hæc, ubi temperies est maxima,
 tanquam voluptatis hortus atque aëtera tempe-
 merito haberi possit. Nihil est enim humanæ vi-
 tæ molestius aëris cœlique inclementia, nihil il-
 lius benignitate iucundius. Ex omnibus elemen-
 tis nullum neque sæpius neque interius accipi-
 mus aëre, hic & continens est humani corporis,
 & viscera ipsa atque intimum cor quouis mo-
 mento inuadit, & pro sui qualitate afficit. Si cor-
 ruptus sit, facillime perimit: sin salubris, vires
 confirmat: denique hic vnus vita mortalium est.
 Itaque quantacumque copia sit rerum omnium,
 ubi cœlum est insalubre atque insuaue, humana
 vita misera & afflictæ sit, necesse est. Contra cœ-
 li clementia aërisq; suauitas omnium rerum inopem
 abunde locupletat & beat. Mihi in hanc tanquam
 veris perpetui benignitatem intuenti, cum neque
 hyems premat frigore, neque æstas caloribus co-
 quat, adeo ut paruo cespite iniuriæ omnes satis
 propullentur, vestiumque vicissitudine vix opus

*Viu. li. 13.
 de Ciuit.
 cap. 21.*

fit profecto sæpe venit in mentem, si homines cupiditatis prauarumq; opinionum vinculis expedirentur, facile hic iucundam ac beatam vitam fuisse victuros. Nam quod poetæ de Elysijs, quod de Tempe, quod Plato de sua illa Atlantide, vel fingit, vel narrat, id certe in his regionibus reperiri fuissent, si ingenua libertate dominari potius, quàm seruire pecuniæ decreuissent.

De varietate ventorum & causis. CAP. XV.

Vnde in vento ea tanta vis sit ad refrigerandum, vt solis vehementissimis flammis non cedat, sæpe adeo sit superior, vt in media regione Torrida Scythicum frigus efficiat, alij naturæ valentiores indagatores facilius fortassis inuenient. Ego in hac admirabili ventorum & origine & efficacia illud cogitare sæpè soleo. Qui profert vêtos de thesauris suis. Et illud, Vocè eius audis, & nescis vnde venit, aut quo vadit, ita prorsus est, vt veritas dixit, effecta sentimus, primordia, finesq; nescimus. Et quanquam apud Aeolum sub specu ventos cohiberi non opinamur: tamen in præpotenti illa efficientia, qua naturam à se conditam latè moderatur & regit, non dubitamus veluti quosdam thesauros delitescere, origineque ventorum, vnde varietate mirabili prodeunt, alij frigidi, alij calidi, alij nimbofi, sereni alij, salubres, & morbidi, steriles & fœcundi. Quidam etiã qui busdam regionibus dominantur, neq; riuale patiuntur, quidam & contrarios ferunt, & cedunt, aut vincunt vicissim, interdū quod hic sæpe vidimus

Psal. 134.

Ioan. 3.

dimus, regiones ita partiuntur, vt alius infernā, supernam alius simul perflect, neq; inter se se cōcurrant. Ac multa quidem cum alij, tum maxime Aristoteles cōmentatur de natura viribusq; ventorum, sed nescio, an quę occulta sint, dicēdo obscuriora fecerint. Ego vero libenter quæram ex illis, Cur in tota hac maritima ora per longissima spatia vnus tantum ventus aspiret? Cur idem Auster qui apud nos suauissimus est, trāsita æqui noctiali prorsus grauis & caliginosus sit? Cur Aquilo nubes congreget, & in pluuias exprimat in his locis, idemq; veterinosus habeatur, qui alias semper & frigidus & nubium dissipator est. Cur Insulæ, quas Barlouenti appellāt, perpetuis Aquilonibus refrigerentur, & tamen pluuias habent copiosas, & vix vllus illic Austro aut Africo aditus patet? Cur Brasiliensis regio ante promontorium. S. Augustini perpetuos terrenos ventos obtineat, hæc nostra Peruenfis sub eodem climate perpetuos contrā marinos? Hæc atq; huius generis multa difficile est etiam viris valde rerum physicarum peritis ad perfectum pro dignitate disserere. Ne nihil tamen studijs hominum demus, illud est promptum cernere ex locis editis atq; sublimibus, vt pote niualibus ac præuinosis & à sole minus affectis, vêtos gigni frigos & subtiles: cōtrā è vallibus & torrētibus, locisq; palustrib⁹ crassos, & inflāmos, si abūdet calor. Ad hoc accedit non minus certum, è mari statum spirare solere suauiorē & salubriorem; è terra asperiorē minusque salubrē, quod marini vapores sine dubio sub

104 DE NATVRA NOVI ORBIS
tiliores minusque concreti sint, ipsaque faldedo
non permittat tantum sterilitatis dominari, vt
sterilefcatur, itaque & fuauiozem & fœcundiozem
& omnino falubriozem effe auram è mari fpiran
tem perfpicuum eft. Cum ergo Torrida hæc re
gio montibus altiffimis plena fit, cum Oceano
quoque maxima ex parte ambiatur, confequens
eft ventos gigni, & frigidof, & fubtiles, & ani
mantium generationi prorfus idoneos. Vnde
fœcundiffima in his effe regionibus animalia
conftat, quod calida & humida fit, & aura qua
dam fœcunda foueatur. Neque enim fine caufa
poëtæ Venerem Aphroditin ex marina fpuma
ortam fabulantur.

*In Torrida Zona quofdam effe ventos perpetuos
Oceano. CAP. XVI.*

ILLA quoque nauticæ obferuationis narra
tio mirabilis eft, quòd in tota regione folis iti
neribus fubiefta quæ duobus Tropicis hinc in
de concluditur, compertum eft longo vfu ven
tofeos dominari, qui à Septentrione & ortu ma
ximè perflant, ab Occidète & Meridie rari funt,
aut propemodum nulli. Quæ fane obferuatio
ventozum diuerfæ nauigationis ab Europa ad
Indos & ab Indis in Europam caufa eft. Neque
enim ficut Thebis Athenas, & Athenis Thebas
eadem eft via, fic ab Hispania ad Indos, & ab In
dis ad Hispaniam. Sed aduentatio quidem pro
cliuis atque vt poetice ludam, Facilis defcenfus
ad

ad Indos. Sed reuocare gradum, veteremq; euadere ad orbem. Non facilis labor est. Veniunt quidem Hispanienses classes longe facilius & citius, & tutius quã redeunt, quod vento secũdo, perpetuis ferè Euro Aquilonibus delabantur, quo eodem vento obfistente reditum inueniunt difficilem. Quamobrè remeandi in Europã illa est certa ratio, vt ad gradus altioris cœli enauigent, vbi cũ iam extra Tropicos euaserint, Austrũ offendãt copiosum, & reuersioni opportunũ, quo plenis velis feruntur ad suos. Itaq; ab Hispali aut Gadibus soluentibus occurrit primũ pelagus illud procellosum, varijsq; ventis agitatũ, quod equarũ vocant, vsq; ad Insulas fortunatas. Inde vastissimo Oceano se se cõmittunt perpetuis fere Septẽtrionibus vsq; ad noui huius orbis conspectum delati. At in Hispaniã reuertentes ex nostra Cartagine ad Insulã Cubẽ notissimũ portũ Habanam contendunt, vnde vtraq; classis & Mexicana, & Peruenfis cõiuncta, paulatim regione Torrida enauigata extra Tropicos ad Floridẽ ferè cõspectum Austrũ puppi captant, eumq; nacti perualidum, immensum pelagus & Bermudã infortunia præteruecti ad Terceras Insulas adlabuntur, atq; inde ad sacrum D. Vincentij Promontorium patriã optatũ conspectum tenent. Ad hunc etiã modũ in hoc altero immenso Oceano cũ ad Salomonias Insulas ex nostra America iter sit haud difficile, reditus tamen non est facilis, sed aut vltra æquinoctialem & Cancrum quærẽdus est Zephyrus, & in nouã Hispaniã litora pro-

cūbendū, aut cōtra superato Capricornio ad Chilenſis regni regionē cōmeandū. Eadem prorfus eſt obſeruatio nauigationis ad Sinas atq; ad Inſulas Philippinas Sinis propinquas, ad aquas ex Mexicanis portubus neq; diuturna, neq; periculofa nauigatio narratur. At ex ijs Inſulis reditus prolixior propter circuitum atq; periculofior propter ventorū viciffitudines. Itaq; magna Oceani ſpatia contēplanti certum & velut lege fixū occurrit, intra Tropicos Septentrionē & ortū domini, excluſis ferè Austro & occaſu. Quod tamē quemadmodū cætera phyſica penè omnia, nō ita accipiendū eſt, tanquā ij venti nuſquā Torridam occupent. Neq; enim vſq; adeo exulare ſunt iuſſi. Quin potius regiones videas nonnullas, quibus familiaris perpetuusq; auſter ſit. Sicut in hac vniuerſa Australis Oceani regione maritima cōtingit, vbi neſcio qua lege mirabili, nullus ferè toto anno niſi ab Auſtrino Polo ventus flat, cū ſimus tamē in ipſa Torrida atq; Æquinoctiali hinc, in de Capricornij circulo circudemur. Sed has generalis illius regulæ veluti exceptiones facit diuerſa natura litorum, promontoriorum, terrarū, cæterarumq; varietatum, vnde ventorum & origo & viſ leges maxime accipit. Nos quod commune eſt regioni Torridæ, & in alto Oceano plurimum obſeruatum, id de ventorum natura tradidimus. Atq; haecenus de mediæ huius regionis primis qualitatibus, de frigore, de calore, de humore & ſiccitate Torridæ, necnon de temperatione dictum ſit.

C A P I T A

PRIMI LIBRI.



Oelum noui orbis quosdam de rerum natura abstulisse. Cap. I.

Cæleste corpus omni ex parte esse rotundum, & in seipsum volui. Cap. II.

Quod sacra quoq; litera terram in medio mundi esse attestentur Cap. III.

Responsio ad ea, quæ contra cæli rotunditatem ex sacris literis afferuntur. Cap. IIII.

De facie cæli Antarcticæ. Cap. V.

Quod mundus ad vtrumq; Polum terras aque ac maria obtineat. Cap. VI.

Lactantiy opinio negantis esse Antipodes confutatur. Cap. VII.

Quæ ratio impulerit B. Augustinum, vt negaret Antipodas. Cap. VIII.

Aristotelis sententia de habitatione alterius orbis, & qua in re aberrauerit. Cap. IX.

Quod eadem Plinij & Complurium veterum sententia fuerit. Cap. X.

Notitiam alterius orbis apud veteres inueniri. Cap. XI.

Platonis sententia de India Occidentali. Cap. XII.

Quod quidam Ophir in sacris literis esse nostrum Peru opinati sint. Cap. XIII.

Quid

Quid nam Tharsis & Ophir in sacris literis significet.

Cap. XIII.

Quid de hoc nouo orbe Abdias vaticinatus sit iuxta quosdam. *Cap. XV.*

Quomodo primi homines ad Indos venire potuerint: & quod non venerint certa nauigatione.

Cap. XVI.

De Magnetis admirabili efficacia & vsu ad nauigandum veteribus ignoto. *Cap. XVII.*

Responsio ad eos, qui volunt olim nauigatum Oceanum, vt hoc tempore nauigatur. *Cap. XVIII.*

Probabile esse primos huius orbis habitatores tempestate præter votum ad has regiones eiectos.

Cap. XIX.

Longe probabilius esse primos huius noui orbis habitatores terrestri itinere huc peruenisse.

Cap. XX.

Quomodo bestiae & pecudes ad hunc nouum orbem ex altero peruenerint. *Cap. XXI.*

Quod non venerit genus Indorum per Atlantidem, vt quidam opinantur. *Cap. XXII.*

Quod falso multi Indos ex Iudeorum genere descendere affirmant. *Cap. XXIII.*

Cur prima origo Indorum sciri non possit.

Cap. XXIII.

Quid de origine sua Indi tradant. *Cap. XXV.*

C A P I T A

SECUNDI LIBRI.

DE æquinoctialis natura differendum esse. Cap. I.
 Cur veteres Philosophi regionem Torridam esse
 inhabitabilem pro certo duxerint. Cap. II.

Quod regio torrida humidissima sit contra veterum
 opinionem. Cap. III.

Quod extra Tropicos humoris copia solis recessu maxi-
 me fiat, contra quàm in regione Torrida. Cap. IIII.

Quod intra Tropicos imbres æstivi sint & de ratione
 hyemis & æstatis. Cap. V.

Quod Torrida aquis, pabulisq; abundet, quicquid Ari-
 stoteles contradicat. Cap. V I.

Redditur causa, cur intra Tropicos solis præsentia hu-
 morem efficiat, extra Tropicos siccitatem.

Cap. V II.

Quatenus, quæ de Torrida dicta sunt, accipienda sint.
 Cap. V III.

Quod Torrida regio non sit vehementer calida sed me-
 diocriter calida. Cap. I X.

Regionis Torrida æstum temperari tum multitudine
 imbrium, tum æstiuorum dierum breuitate.

Cap. X.

Alias quoque esse peculiare causas temperandæ Torri-
 dæ, atque in ijs Oceani propinquitatem.

Cap. X I.

Terras quod altiores, eò frigidiores esse, & quæ sit
 huius causa. Cap. X II.

Ventorum maxime beneficio regionem Torridam temperari. Cap. XIII.

Sub regione media suavissime vitam degi.

Cap. XIII.

De varietate ventorum & causis. Cap. XV.

In Torrida Zona quosdam esse ventos perpetuos

Oceano. Cap. XVI.